



Universidad Internacional de La Rioja

Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento

Título del Trabajo:

El barrio olvidado en la miseria de las alturas

Un estudio de las características socioeconómicas y urbanísticas del barrio barcelonés de Torre Baró

Trabajo Fin de Máster presentado por: **Laia Teruel**.

Titulación: **Máster en investigación social en las sociedades del conocimiento**.

Director: **José Manuel García Moreno**.

CATEGORÍA TESAURO: 3.4.4. Intervención social.

Resumen

El barrio de Torre Baró ha sido olvidado por la administración pero también por la literatura sociológica de la ciudad de manera histórica. Con este estudio se ofrece un análisis de su situación, ahondando en sus indicadores socioeconómicos y la relación que hay entre ellos y las características orográficas y urbanísticas del barrio. La información se ha recogido a partir de entrevistas con vecinos/as y personas relevantes del barrio, así como con observaciones complementadas con datos estadísticos, resultados que se integran dentro de teorías sobre la pobreza entendida como falta de capacidades en diferentes ámbitos y sobre la relación entre geolocalización, urbanismo y exclusión social. Las dimensiones que son afectadas por privaciones en el barrio son múltiples, desde la urbanística a la salud, pasando por la laboral y la formativa. El estudio pretende abarcar el máximo de ámbitos posibles, buscando la comprensión más que la explicación de una situación que hasta el momento no había suscitado el interés de ninguna investigación previa.

Palabras clave: Barcelona, pobreza, barrio periférico, exclusión, teoría de las capacidades.

Índice

1. Introducción.....	5
1.1. Presentación y justificación del tema	6
1.2. Relevancia del proyecto.....	8
1.3. Estructura del trabajo.....	9
2. Objetivos de la investigación	9
2.1. Objetivo general.....	9
2.2. Objetivos específicos	10
3. Marco teórico	11
3.1. Contexto general	11
3.1.1. La historia de Torre Baró	13
3.1.2. Situación actual del barrio	16
3.2. Antecedentes.....	18
3.3. Teorías.....	20
3.3.1. El concepto de pobreza.....	20
3.3.2. El neoliberalismo y la pobreza.....	21
3.3.3. La teoría de las capacidades y la pobreza.....	22
3.3.4. La pobreza relativa en el contexto.....	24
3.3.5. La relación del urbanismo con la pobreza y la exclusión social	25
4. Metodología	28
4.1. Método de investigación	28
4.2. Técnicas de producción de datos.....	28
4.3. Técnicas de análisis de datos	30
5. Resultados	30
5.1. Las condiciones de vida en Torre Baró	30
5.1.1. Un barrio obrero y humilde	30
5.1.2. La pobreza económica en el barrio.....	32
5.1.3. Pobreza multidimensional: política, social, educativa.	35
5.1.4. La falta de oportunidades en el barrio	38
5.1.5. La calidad de vida y sus limitaciones.....	39
5.1.6. El acceso a un empleo como clave de la respuesta a la situación de pobreza del	

barrio.....	40
5.1.7. La seguridad en Torre Baró	42
5.2. Las carencias urbanísticas del barrio	44
5.2.1. La zona 1: la parte baja del barrio	44
5.2.2. Las zonas 2 y 3: la dificultad en la movilidad y las carencias urbanísticas	46
5.2.3. Expropiaciones y casas marcadas con asteriscos	49
5.3. Una ladera aislada de los servicios de su parte inferior	51
5.3.1. Los espacios comunes: la falta de parques y plazas	52
5.4. El ocio y el tiempo libre en el barrio	54
5.5. El ayuntamiento en el barrio	56
5.6. Opiniones y necesidades del vecindario	62
5.6.1. Propuestas para la movilidad en el barrio	62
5.6.2. El olvido del ayuntamiento en el barrio	66
6. Conclusiones.....	70
6.1. La pobreza multidimensional y la limitación de capacidades para las personas que viven en Torre Baró.....	70
6.2. Obstáculos en la formación y en el acceso al mercado laboral	71
6.3. Las consecuencias de un nivel formativo bajo.....	73
6.4. El papel del ayuntamiento.....	74
6.5. La periferia y la exclusión social.....	76
6.6. La inexistencia de una red cotidiana en el barrio	78
6.7. El futuro de Torre Baró	80
7. Bibliografía	82
8. Anexos	86
8.1. Guiones de las técnicas de producción de datos	86
8.1.1. Guión de las entrevistas	86
8.1.2. Guión de las observaciones no sistematizada.....	87
8.2. Ubicación del barrio en la ciudad de Barcelona	88
8.3. Imágenes del barrio	89

1. Introducción

La historia que se narra a continuación habla de una mujer que lleva toda la vida viviendo en Torre Baró, en una casita de autoconstrucción que edificó con su marido. La narración, con nombres anónimos, pretende visibilizar la realidad cotidiana de los vecinos del barrio: qué supone vivir en Torre Baró, una historia como podría ser la de cualquier otro vecino o vecina, un día de hábitos condicionados por una orografía y espacio determinados.

Josefa se ha levantado temprano. La luz del sol se cuele por las ventanas del comedor, que dan a un patio terraza que aprovechan para celebrar barbacoas con amigos. Su habitación está encaramada a la montaña, así que no tiene luz natural pero sí unas humedades que cada cierto tiempo repintan con su marido. Hace más de 40 años que vive en el barrio; vino con sus padres cuando era jovencita y aquí se quedó. Se mueve rápido; tiene muchas cosas por hacer y necesita mucho tiempo para realizarlas. A primera hora tiene cita con el médico. Josefa tiene 60 años y ha perdido algo de movilidad en las piernas, lo que comporta que le sea más difícil subir pendientes y bajarlas. El autobús solo llega hasta justo debajo de la cuesta del “pocholo”, una rampa con tanta pendiente que cada día le cuesta más moverse por ella. Pero el Centro de Atención Primaria se encuentra en la parte baja del barrio, al pie de la montaña, y no le queda más remedio que salir muy temprano de casa e ir bajando poco a poco hasta la parada del autobús, con mucho cuidado de no resbalar. Su mísera pensión, así como la de su marido, no les ha llegado nunca para poder comprarse un coche.

Cuando llega a la parada del bus, se da cuenta que acaba de pasar el de las nueve en punto, así que tiene que esperar 30 minutos más para coger el siguiente. Hoy tiene que hacer la compra para la cena; cuando consigue llegar abajo con el autobús, y después de ir al médico, se va al cajero que hay en la Plaza Roja, ya en el barrio vecino de Ciutat Meridiana, a sacar dinero para las compras. Es el cajero más cercano que conoce. Después, se va a uno de los dos supermercados que hay detrás de la plaza, no muy grandes pero suficientes, ya que el supermercado más completo se encuentra en Montcada, al otro lado de Ciutat Meridiana.

Cargada con bolsas, se dirige a buscar de nuevo el bus; esta vez solo tiene que esperarse 20 minutos y unos vecinos del barrio, que también lo cogen, la ayudan a subirlas al autobús. Cuando llega arriba, uno de los vecinos la acompaña hasta casa; ya le cuesta mucho subir

la cuesta como para, además, tener que llevar la compra. Ha tenido suerte, no obstante; no siempre encuentra algún vecino que la pueda ayudar. Llega a casa y se queda dentro; aunque hoy hace tiempo para pasear, y le gustaría compartirlo con alguna vecina, no hay ningún espacio en el barrio, cercano a su casa en la parte alta de la ladera, que permita hacerlo. Así que se sienta en su terraza, a recuperarse de la aventura que ha supuesto, en Torre Baró, algo tan cotidiano como ir al médico o a comprar la cena.

1.1. Presentación y justificación del tema

El trabajo presentado pretende realizar un análisis de las características, fortalezas y debilidades que tiene el barrio de Torre Baró, así como ahondar en las causas de los indicadores socioeconómicos que presenta. Se profundiza en la composición del barrio así como en las condiciones de vida de su vecindario. El hecho de que Torre Baró presente la quinta renta más baja de toda Barcelona (de un total de 73 barrios) es un dato preocupante que no está acompañado de estudios que lo expliquen, dado que el barrio ha sufrido un olvido histórico tanto por parte del ayuntamiento como del mundo de la investigación social. Este olvido se suma a unos indicadores que en algunos aspectos son de los más bajos de la ciudad, como la comentada renta pero también la esperanza de vida, que en Torre Baró es la más pequeña de la ciudad, con 11 años de diferencia en relación al barrio con renta más alta. Indagar en esas cifras así como en la composición de un barrio del cual apenas se tiene información es el motivo principal que justifica la elección de Torre Baró como objeto de estudio.

Desde su construcción, el barrio ha conseguido avances y demandas por el activismo vecinal, que ha sido el motor del mismo. Situado en la montaña, el acceso a él es harto difícil y comporta una previa movilización. Además, no dispone de ningún servicio en la ladera, todos están en su parte baja, con lo que los desplazamientos son obligados. La inversión del ayuntamiento en el barrio se ha limitado estos últimos años a mejorar algunas calles, ensanchándolas, y a la restauración del castillo de Torre Baró, símbolo situado en lo alto de la montaña. Por todo ello, el abandono de la zona por parte de las administraciones es obvio, y a partir de este estudio se pretende aportar algo de visibilidad sobre ese olvido histórico que ha frenado el avance en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Es un barrio de casas de autoconstrucción, situado en la ladera de la montaña, aunque desde hace 4 años se ha desarrollado su parte inferior (al lado de las vías del tren), con la

construcción de bloques de pisos que albergan a unas 300 personas. Esto comporta que coexistan dos barrios dentro de Torre Baró con necesidades muy diversas, aunque comparten un nivel de renta bajo, ya que la mayoría de pisos de la parte baja son de alquiler social e históricamente el barrio ha sido de clase económica baja. Así, dentro del barrio cohabitan dos partes muy diferenciadas: una zona alta con unas carencias históricas en múltiples ámbitos, tanto de acceso al barrio como urbanísticas y de servicios básicos (no hay ningún comercio, el Centro de Atención Primaria está en la parte baja, etc.), y una parte baja donde las dificultades se concentran más en los temas de convivencia, ya que está bien comunicada y cada vez dispone de más servicios. Todos estos elementos hacen del barrio, sobre todo de su parte alta (la que suma más necesidades a nivel histórico), un objeto de estudio muy interesante por su desconocimiento y sus particulares características, que convierten la investigación en innovadora y le aportan utilidad social.

Así, Torre Baró es un barrio que ha sido olvidado por las administraciones a lo largo de su historia, y los estudios y análisis que se han realizado del mismo han sido muy minoritarios. Cuesta mucho encontrar bibliografía del barrio, más allá de compendios de los barrios que forman Barcelona o el análisis de la ley de barrios que el 2006 llegó finalmente a la zona. De ahí surge la inquietud por descubrir e investigarlo, por ofrecer una visión sobre Torre Baró que resalte sus potencialidades y debilidades y, de esta manera, consiga posicionarlo delante de las administraciones, ganando visibilidad. Los datos que se tienen del mismo son limitados: la mayor parte la ofrece el ayuntamiento de Barcelona, pero este no indaga en su comprensión, limitándose a dar cifras. Es el caso del indicador de renta, que solo recoge la cantidad de ingresos de las familias pero no ahonda en sus razones ni particularidades. Por tanto, con este estudio se pretende ir más allá de los números, profundizando en lo que los provoca y entendiendo que la pobreza es un fenómeno multicausal compuesto por muchas variables.

Para ello, se han entrevistado vecinos y vecinas del barrio, con el fin de recoger sus condiciones de vida así como sus percepciones sobre su situación y la de la zona. Además, se ha conversado con el técnico del barrio y el consejero del mismo, que han aportado información complementaria -proveniente de la administración- a la que ha ofrecido el vecindario. Se ha complementado esta recogida de información con fuentes estadísticas, incluidas en el contexto, así como con observaciones del entorno.

1.2. Relevancia del proyecto

Con el análisis de toda esta información se ha elaborado un trabajo que pretende tener incidencia tanto en las instituciones públicas gubernamentales (ayuntamiento, Generalitat, estado) como en la opinión pública. A la ciudad le interesa aumentar el conocimiento de sus barrios así como el bienestar de su ciudadanía, y con este estudio se quiere ampliar ese conocimiento a la vez que favorecer la activación de posibles estrategias por parte de la administración pero también de entidades privadas, que den respuesta a las conclusiones del estudio sobre las causas de la situación del barrio. Un barrio con casi tres mil personas y con unos indicadores socio-económicos que indican situaciones de pobreza y de exclusión social demanda de un estudio en profundidad, que pueda determinar las causas y los elementos que condicionan esos indicadores, para así poder hacer en él una intervención integral y estructural, que no sea un mero parche, sino que solucione de base las problemáticas que vive el vecindario de la zona.

Además, este estudio puede interesar a la asociación de vecinos y a los propios vecinos del barrio, que pueden ver como su realidad es visibilizada y tomada en consideración. También las administraciones pueden estar interesadas en el mismo, dado que de esta manera recogerán datos de un barrio del cual tienen poca información; datos con los que pueden plantear nuevas intervenciones y mejoras. El ayuntamiento barcelonés actual, gobernado por el partido Barcelona en comú en acuerdo con el Partido Socialista de Catalunya, parece más sensible a responder a este tipo de demandas basadas en la necesidad social que los anteriores consistorios, más conservadores.

La relevancia del estudio, por tanto, es clara: explicar la realidad de un barrio que, aunque sufre una situación de exclusión y aislamiento del resto de la ciudad, no ha habido interés hasta el momento por profundizar en su situación. De esta manera, se está generando una investigación inexistente hasta el momento sobre la realidad de una pequeña parte de la población de Barcelona que, aunque aislada del resto de la ciudad, continua perteneciendo a la misma. Dar visibilidad a esta realidad y a las causas que hay detrás contribuirá a poner el barrio en el mapa y a generar movimiento de cara a la intervención en el mismo.

1.3. Estructura del trabajo

A continuación, se presenta un estudio que está estructurado en diversas partes. Empieza con un marco teórico que engloba el conocimiento y las perspectivas teóricas desde las que se conceptualiza el problema de investigación: se parte de una visión de la pobreza multidimensional, centrada en las capacidades que tienen las personas para conseguir aquellos funcionamientos básicos en la sociedad que para ellas tienen valor. Además, se parte de teorías que relacionan la desigualdad territorial con la social, dotando de contenido a la situación geográfica del barrio para entender su situación actual. Se utilizan también teorías sobre el uso del tiempo y el urbanismo, para profundizar en el análisis de las condiciones de vida de los y las habitantes del barrio.

Seguidamente, se definen los objetivos de la investigación y, ligados a ellos, se aborda la metodología y el diseño del trabajo de campo, concretando el método que se ha usado así como la muestra de entrevistas y las técnicas de recogida y de análisis de datos utilizadas. Se han realizado un total de 11 entrevistas, repartidas entre varios vecinos/as, el técnico del barrio y un representante político del mismo. Una vez introducidos los objetivos y la metodología, se presentan los resultados del estudio fruto del trabajo de campo: se ofrece la información recogida a partir de esos métodos, estructurada por temas y analizada a través de vincularla al marco teórico presentado. Por último, se presentan las conclusiones del estudio, donde se relaciona toda la información recogida con la teoría presentada y la metodología utilizada a partir del trabajo de campo. En los anexos se adjuntan los guiones de las entrevistas y de las observaciones, así como una ubicación del barrio y algunas imágenes del mismo que lo contextualizan.

2. Objetivos de la investigación

2.1. Objetivo general

- Analizar las potencialidades y debilidades del barrio de Torre Baró, así como las causas que están detrás de sus indicadores socio-económicos.

El objetivo es indagar en las características del barrio, tanto sociales y económicas como

urbanas. Se pretende hacer una radiografía del barrio, con sus necesidades y carencias, y buscar las causas de las mismas así como la respuesta que está dando al barrio el propio ayuntamiento de la ciudad. Con este análisis también se pretende indagar en los elementos y razones que comportan que Torre Baró tenga una de las rentas más bajas de la ciudad. Para conseguir esta respuesta, ha sido necesario recoger opiniones y percepciones de los vecinos y vecinas del barrio así como de representantes del propio consistorio, complementadas con los datos que ofrece el propio ayuntamiento. De esta manera, se ha obtenido una visión general de su situación.

2.2. Objetivos específicos

- Describir las situaciones socio-económicas de las familias e individuos residentes en el barrio.

Uno de los objetivos concretos es dar una visión global de las condiciones en las que viven los vecinos y vecinas del barrio, para así poder indagar en sus causas, así como en sus demandas y expectativas. Para ello, el uso de entrevistas y de indicadores socio-económicos ha sido clave.

- Examinar las condiciones sociales y urbanas del barrio: desde la infraestructura hasta los servicios.

Una parte importante que condiciona el barrio es su infraestructura, su geolocalización y los servicios de que dispone. Por ello es relevante analizarlos, para poder detectar sus carencias y ver hasta qué punto inciden en las condiciones socio-económicas del mismo. Las observaciones en el territorio han sido claves para alcanzar este objetivo.

- Identificar las acciones sociales que se llevan a cabo desde las instituciones públicas.

Como barrio de Barcelona, las acciones más directas que se realizan sobre el mismo son por parte del ayuntamiento. Ver qué se ha hecho y se está haciendo puede contribuir a entender su situación actual, así como a prever su posible desarrollo en el futuro.

- Recoger las percepciones, opiniones y propuestas de mejora que realizan los/as vecinos/as del barrio de Torre Baró.

Es muy importante reunir la voz de las personas que viven en el barrio, su detección de necesidades y sus opiniones, ya que la interpretación del o la investigador/a se puede ver a veces influida por su visión externa. No obstante, esta percepción desde fuera es también interesante, dado que permite compararla con la voz del vecindario y limitar su subjetividad; aunque nunca se puede olvidar que quien detecta mejor las necesidades de un territorio son sus propios habitantes, que son también quien las protagoniza. Además, mucha de la información, al no existir estudios ni investigaciones previas sobre el barrio, la tienen sus habitantes y, como tales, son una fuente de datos imprescindible para el estudio. Dar voz a una parte de la población que ha estado históricamente silenciada, para que puedan contar como viven y como les gustaría vivir, es básico en una sociedad democrática como la nuestra.

3. Marco teórico

3.1. Contexto general

La pobreza en España y específicamente en Cataluña ha ido aumentando desde el inicio de la crisis en 2008. El año 2014 el 22.2% de la población española se encontraba en riesgo de pobreza según el Instituto de Estadística Española (INE), un aumento de casi dos puntos en relación al año anterior. Este indicador solo tiene en cuenta el umbral de pobreza concretado en ingresos anuales, pero si consideramos además otros factores relacionados con la pobreza, como la carencia material y la baja intensidad en el empleo, obtenemos el indicador AROPE, que es una mezcla de los 3. Este aumenta el año 2014 hasta el 29.2% de la población española, padeciendo un crecimiento de más de tres puntos desde 2010.

En este sentido, en Cataluña la pobreza se ha incrementado hasta el 20.9% según datos de 2014 ofrecidos por el Instituto de Estadística de Cataluña (Idescat). Comparando su evolución desde 2008, año aún de bonanza económica, la diferencia es de 4.3 puntos, ya que en 2008 la tasa de riesgo de pobreza se colocaba en el 16.6%. El indicador AROPE también ha aumentado (un punto y medio solo en referencia al año anterior) y se sitúa en el 26% en 2014.

En esta línea, la renta media de los hogares ha disminuido desde 2008, con valores

próximos al año 2005. Así, en 2014 estaba alrededor de 26mil euros en España, mientras que en 2009 (considerando que se tienen en cuenta los ingresos del año precedente), que fue el momento de máximos de la renta, ésta estaba alrededor de los 30mil euros. En Cataluña la renta de los hogares es más alta, alrededor de 30mil euros en 2014, pero también ha sufrido un descenso los últimos años, teniendo su máximo en 2010 con 33.297 euros.

Si se concretan todos estos datos en la ciudad de Barcelona (datos del año 2012, los últimos recogidos por el Idescat), muestran que la ciudad tiene una renta levemente superior a la catalana. Ese año la comarca del Barcelonés tenía una renta por habitante de 18.400€ y Barcelona de 19.300€, mientras que la media catalana era de 16.600€ y la española de 14.000€. Este dato ha sufrido un descenso también desde 2008, aunque menos pronunciado (estaba en 19.900€ en 2009).

No obstante, esta renta superior a la media catalana se distribuye de forma desigual en la ciudad de Barcelona. De entre sus 10 distritos, hay una diferencia de más de 100 puntos (se considera Barcelona como índice 100 de la renta familiar disponible) entre el más rico (Sarrià-Sant Gervasi, que tiene un índice de 184.3) y el más pobre, Nou Barris, con 53.7 puntos, según datos del ayuntamiento de Barcelona. Estos datos han ido incrementándose a la par; es decir, cada vez las diferencias se hacen más grandes, y los distritos con niveles altos de renta se vuelven más ricos y los pobres más pobres. Solo hace falta ver los números de 2013, donde Nou Barris tenía una renta de 56.2 y ha bajado en un año hasta 53.7 puntos. Así, desde 2007 con el inicio de la crisis, las rentas más bajas han aumentado hasta el 15.5% de la población (frente al 4.1% de 2007), mientras que las rentas más elevadas han pasado de representar el 7,5% al 11,6%. El gráfico 1 muestra el aumento de la diferencia cada vez más grande entre rentas altas y bajas.

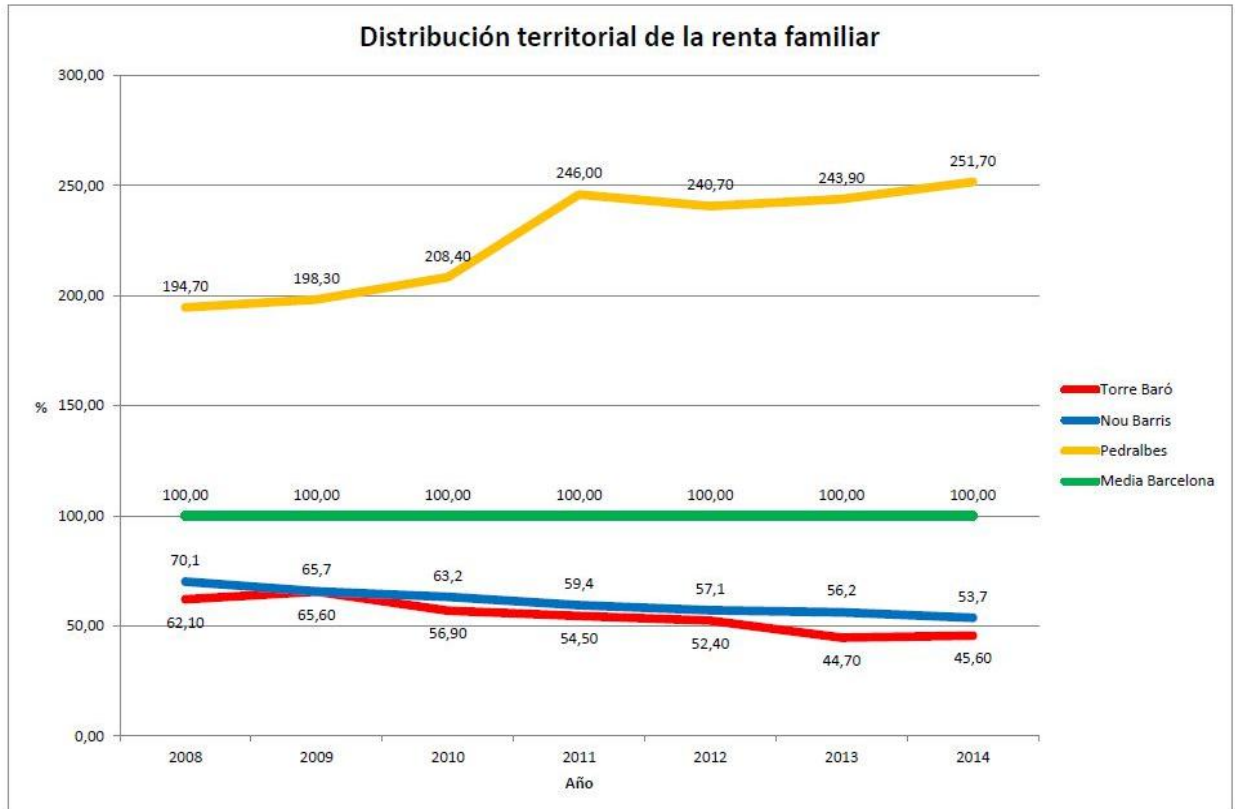


Gráfico 1. Evolución de la distribución territorial de la renta familiar en diferentes barrios de Barcelona. (Elaboración propia a partir de datos del ayuntamiento de Barcelona).

Dentro del distrito de Nou Barris se encuentran diferentes barrios, entre ellos el de Torre Baró, que tiene una de las rentas más bajas, con 45.6 puntos y con solo 4 barrios por debajo: Ciutat Meridiana y Vallbona (con quien forma la llamada Zona Nord), Trinitat Nova, situados todos ellos en el mismo distrito, Nou Barris, y la Marina del Prat Vermell - AEI Zona Franca.

3.1.1. La historia de Torre Baró

Su nombre se refiere a dos torres, una primera construida en el siglo XVIII por el barón de Pinós y derruida por las tropas borbónicas el año 1714, y una segunda torre edificada en 1797. Esta fue destruida así como otras casas del barrio en 1967 a causa de la construcción de la avenida Meridiana, un doble carril de entrada a Barcelona por la parte norte, que une la ciudad con las autopistas C-33 y C-58 y la autovía C-17. Solo queda en pie una torre a medio construir en lo alto de la montaña, conocida como el castillo de Torre Baró y que se ha

convertido en el símbolo más representativo de la zona. Fue erigida el año 1905 por el Marqués de Vallbona, Manuel María de Sivatte, parece que, siguiendo a Huertas y Fabré (1977, p. 228), “para un hijo enfermo a quien le convenían los aires sanos y secos de la colina. Antes de acabarla, sin embargo, el enfermo murió y la torre nunca se acabó”. Se pensaba hacer un hotel-restaurante en la torre, pero esta idea no prosperó dado que la torre fue abandonada. El ayuntamiento de Barcelona la ha restaurado y desde finales de 2014 se puede visitar, conjuntamente con un mirador, utilizado como escenario para rodar algunas películas como *A tres metros sobre el cielo*.

Torre Baró es un barrio situado en la montaña de Collserola y está aislado geográficamente del resto de la ciudad, hecho que dificulta cualquier proceso de urbanización. Inicialmente tenía que ser un barrio jardín residencial, pero acabó siendo de autoconstrucción a raíz de las migraciones masivas de los años 50 y 60, principalmente personas del resto de España. La misma pendiente que dificulta la construcción sirvió como elemento regulador para que el barrio no se masificara, favoreciendo un crecimiento demográfico lento. A esta población se le sumó la llegada de

personas procedentes de otros barrios de Barcelona y poblaciones cercanas, buscando mejores condiciones de vivienda, o por traslados forzados fruto del realojamiento de poblados de barracas, como es el caso del origen de las etnias gitanas establecidas en Torre Baró (Ajuntament de Barcelona, 2006, p. 14).

Esta llegada masiva de personas comportó que el barrio se urbanizara sin una planificación previa (con las llamadas coreas, casas autoconstruidas un poco más bien acabadas que las barracas) y que en consecuencia sufriera (y aún padece) grandes necesidades urbanísticas, que se suman a las dificultades orográficas del territorio. Entre las décadas de 1950 y 1970 se construyeron la mayoría de casas, 462 según recoge Santana (2014, p. 17), quien no registra la construcción posterior de edificios. En 1972 “solo había 25 edificios con licencia legal de 900” (Fabré y Huertas, 1991, p. 60), dato que muestra el alto nivel de construcción ilegal de la época. A viviendas sin condiciones óptimas se le sumaba la inexistencia de servicios básicos como el agua, la electricidad o equipamientos educativos y sanitarios. Por ello, el año 1967 el gobierno franquista puso doce tranvías que se usaban como escuelas, que pasaron a conocerse como escuelones (una mezcla entre escuelas y barracones).

Las protestas vecinales fueron las que promovieron conseguir esos servicios: el tren llegó por insistencia del vecindario el año 1949; se cortó la Meridiana para conseguir que llegara el agua en 1974, después que en 1970 se consiguieran las alcantarillas; se obtuvo el asfaltado de los caminos para que pudieran llegar los camiones de la basura, con una

protesta en 1973 de los/as vecinos/as dejando sus desperdicios en medio de la Meridiana: asfaltado que llegó durante la década de los años 70 con diferentes intentos del ayuntamiento por retirar las máquinas, parados por el propio vecindario. En 1977 se secuestró un autobús para demostrar que podía subir al barrio y, gracias a ello, se consiguió que el transporte público llegara a su parte media. En este contexto, desde el año 1970 ya existía en el barrio una asociación de vecinos, mostrando la gran fuerza que el movimiento vecinal y de protesta ha tenido históricamente en el barrio. Así, entre los años 1983 y 1984 tuvieron lugar las “acampadas urbanas”, una especie de reclamación por parte de los residentes del barrio que se quejaban del mal estado en que se encontraba la zona, un estado de abandono y degradación (Santana, 2014, p. 10).

En 2006 Torre Baró se incluyó dentro de la Ley de Barrios de la Generalitat de Cataluña, la cual definía el barrio “por su aislamiento territorial, su desorden en el trazado urbano y la autoconstrucción”. Este plan proponía diferentes medidas e intervenciones, como la mejora de las conexiones del barrio (ahora dispone de conexión con el metro en su parte baja), dotarlo de equipamientos (en su parte baja, tocando a Ciutat Meridiana hay una biblioteca y un Centro de Atención Primaria construidos a partir de ese plan, que quedan igualmente lejos de las personas que viven en la ladera) y la mejora de las condiciones de las viviendas. Además, en su parte alta se ha mejorado el Campillo de la Virgen, uno de los pocos espacios abiertos que hay en el barrio, al incorporar un pequeño parque infantil y una canasta así como un campo de petanca. En la parte baja se ha construido la plaza del Eucaliptus (antiguamente un merendero, donde se habían ubicado los escuelones), adaptándola para el intercambio entre el vecindario (con bancos, sombras, etc.) y con un parque infantil también en su centro. No obstante, esta Ley se encontró con la resistencia de los vecinos según recoge la Societat catalana d'ordenació del territori (2007, p. 243), ya que para mejorar la calle principal que conecta la parte baja con la alta del barrio y realizar un camino de ronda que uniera parte del barrio, era necesario la expropiación de muchas viviendas, de las cuales finalmente se expropiaron solo una parte por la activa oposición del vecindario.

Estas expropiaciones ya se recogían en el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del año 1984 y modificado en 2003, aunque no fue hasta la llegada de la Ley de barrios que se iniciaron. Se ha de tener en cuenta que gran parte del terreno edificado de Torre Baró se encuentra calificado como zona forestal: lo están las partes altas del barrio así como la zona donde la Ley de barrios planeaba realizar un parque central (en uno de sus valles), aunque este finalmente no se construyó. De ahí la justificación para realizar parte de las expropiaciones, aunque estas se quedaron a medias y nunca se construyó nada en los

lugares donde se tiraron las casas.

3.1.2. Situación actual del barrio

Es un barrio con poca población, 2.682 personas en 2014, y con una baja densidad poblacional (1517 personas por km²), sobre todo si se la compara con el barrio vecino, Ciutat Meridiana, que tiene 29.172 personas en ese mismo km². Torre Baró tiene el 15.6% de población extranjera, porcentaje muy cercano a la media de la ciudad, que es del 16.3%. No obstante, del total de la población de Torre Baró, solo la mitad de ella ha nacido en Cataluña (la otra mitad se divide entre España y el extranjero).

El gran número de pendientes y cuestas del barrio ha comportado que entre las casas haya caminos muy estrechos. Santana (2014, p. 18) explica que

la creación de escaleras improvisadas se debe a que un 75% de las parcelas edificadas poseen una pendiente por encima del 20%. La incomodidad topográfica sumada al proceso de autoconstrucción es lo que ha limitado la construcción en altura en Torre Baró, el mayor número de plantas en una vivienda es 4 (2,25%), mientras que el 54,71% de viviendas es de una planta.

El barrio se encuentra limitado por esa orografía montañosa y por muros artificiales como son las autopistas ya comentadas y las vías del tren, barreras que lo separan del barrio vecino, Vallbona, así como del resto de la ciudad.

Su pirámide poblacional presenta principalmente amplitud en la edad adulta (entre 25 y 59 años), aunque casi el 30% de su población tiene de 0 a 24 años, uno de los porcentajes de gente joven más altos de la ciudad. Además, cuenta solo con un 13.1% de personas mayores de 65 años, es decir, 351 personas, proporción que es de las más bajas de Barcelona en relación al resto de barrios. De estas personas mayores, el 18.5% viven solas y el 49.1% son mayores de 75 años, conformando lo que se llama el índice de sobreenviejecimiento. La tasa de paro registrado es una de las más altas de la ciudad, con un 11.9% en abril de 2016. Se ha de tener en cuenta que esta cifra solo recoge aquellos que han ido a apuntarse al Servicio de Ocupación de Cataluña (SOC). A nivel de estudios, solo el 8% de la población de Torre Baró posee estudios superiores. El gráfico 2 muestra como los niveles formativos han mejorado en el barrio aunque aún están muy por debajo de la media de Barcelona.

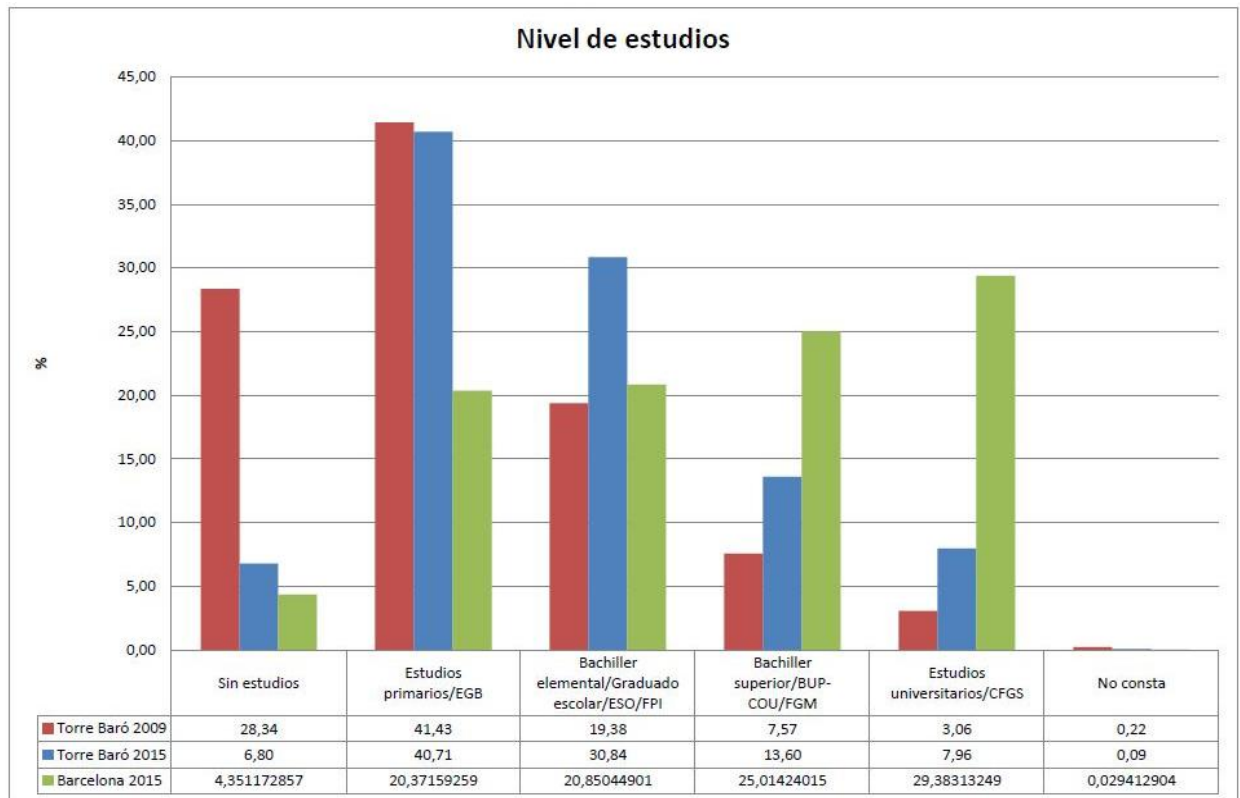


Gráfico 2. Evolución del nivel de estudios en Torre Baró y en relación a Barcelona. (Elaboración propia a partir de datos del ayuntamiento de Barcelona).

La esperanza de vida de Torre Baró es la más baja de la ciudad, con 75 años de promedio según datos de 2014 extraídos del Informe de la Agencia de Salud Pública de Barcelona (once años de diferencia con el barrio de Pedralbes, la esperanza de vida más elevada de la ciudad). Además, cuenta con una tasa de fecundidad de adolescentes de las más altas de la ciudad, con un 44,4%.

Frente a esta situación se ha de tener en cuenta el contexto general, con una situación de crisis que ha provocado la desaparición de muchos lugares de trabajo, así como un recorte de derechos sociales muy relevante, tanto a nivel catalán como español. Entre ellos destaca el recorte de la Renda Mínima de Inserción (conocida como PIRMI) y los recortes en educación y sanidad. En contrapartida, cabe considerar que desde 2014 el ayuntamiento de Barcelona da a todas las familias con menores a cargo e índices de riesgo de pobreza elevados una ayuda de 100 euros por hijo/a, así como una ampliación de las ayudas para el comedor escolar. Además, ha ofrecido algunas ampliaciones de recursos humanos y económicos en los Servicios Sociales Básicos de la ciudad, concretamente en los de Zona

Nord, donde se han ampliado los profesionales a partir de planes de ocupación de 6 meses.

Torre Baró tiene un tejido asociativo antiguo, que ha luchado por conseguir mejoras en el barrio, como un autobús que recorre parte de él: uno de los vecinos lo secuestró, para demostrar que podía subir hasta la parte alta del barrio. El barrio no dispone de ningún servicio ni equipamiento: ni farmacia, ni mercado, ni centro cívico; el vecindario tiene que bajar al barrio de Ciutat Meridiana para cubrir sus necesidades. Aquellos equipamientos que por frontera se encuentran en el barrio de Torre Baró están en su parte baja (un instituto, un Centro de Atención Primaria, una biblioteca, una escuela) y, por tanto, igualmente suponen un gran desplazamiento para todas las personas que viven en la parte alta del barrio. En su parte este, al pie de la ladera, se encuentran varios bloques de pisos de nueva construcción, que tras años cerrados han acabado siendo la mayoría viviendas de protección oficial: los vecinos de esta parte del barrio sí que tienen fácil acceso tanto a esos servicios como a los ofrecidos por Ciutat Meridiana; también al transporte.

3.2. Antecedentes

Sobre el barrio de Torre Baró no existen estudios detallados de sus características y composición, aunque el ayuntamiento de Barcelona ofrece fichas de datos socioeconómicos de todos los barrios de la ciudad (sucintas y excesivamente reducidas), la información de las cuales es extraída de las estadísticas sobre barrios que ofrece el propio consistorio.

A parte de estos datos primarios, no existe ningún informe ni trabajo que analice la realidad del barrio, aunque sí que se encuentran aportaciones relacionadas con la ciudad de Barcelona. Josep Maria Huertas escribió varios libros sobre la historia de la ciudad y sus barrios, incidiendo en sus zonas más marginales, como el distrito de Nou Barris. Algunos de estos libros están citados en el contexto. Entre ellos encontramos *Los barrios de Barcelona*, 4 volúmenes escritos entre 1997 y el año 2000, que aunque se apartan un poco del tiempo presente, realizan una aproximación histórica muy interesante a las condiciones de vida de los barrios. Otros libros que hablan de la ciudad son, por ejemplo, *Modelo Barcelona* (2015) de Jesús Martínez, que hace una crónica a partir de situaciones concretas sobre la privatización del suelo público de Barcelona. El mismo autor ha escrito *La pobreza en Barcelona en los años del big crap (2008-2014)*, donde se acerca a esa periferia marginal de la ciudad donde habitan los pobres y se centra en los inmigrantes, explicando sus historias de exclusión desde la cercanía, algunas de ellas del barrio de Ciutat Meridiana, colindante a

Torre Baró y con el que comparte servicios. En esta línea, Jesús Martínez ha recogido experiencias de desahucios en Ciutat Meridiana en el libro *Club desahucio* (2015), con una ironía sutil y detallista que acerca esa realidad al lector. Aunque en Torre Baró no ha habido desahucios a causa de su particular composición, la realidad del barrio vecino ha impactado en él en tanto que algunos vecinos vieron en Ciutat Meridiana la posibilidad de ocupar pisos una vez estos se fueron vaciando por los desahucios (sobre todo población itinerante de etnia gitana), abandonando, algunos temporalmente, Torre Baró.

Hay algunos estudios sobre la pobreza en Cataluña, como el libro *Anatomía de la pobreza en Cataluña*, de Rafael Allepuz y María José Rosell, que hace un diagnóstico de la situación económica y de exclusión social de la Comunidad Autónoma. No obstante, el libro data de 2010 y los datos que maneja están un poco desactualizados, aunque la conceptualización que hace del fenómeno de la pobreza y de la exclusión social continua vigente. En este sentido, se encuentran informes sobre la situación de pobreza en Cataluña como los de la Fundación Foessa y Cáritas (el último de 2014 con datos de 2013), o los informes del Consell Econòmic de Barcelona (CESB) sobre paro, nivel de estudios y renda familiar en los barrios de la ciudad, el último de diciembre de 2015.

En relación a los cambios urbanos se encuentran libros relacionados con el modelo de ciudad. Así, el libro *Reader modelo Barcelona 1973-2013* recoge 38 libros que hablan del modelo Barcelona, fuente de controversia y de posicionamientos contrapuestos. Todos ellos se pronuncian delante de un modelo de ciudad que muchos ven de manera crítica, ya que le achacan la construcción de una marca comercial, aunque otros lo defienden. En esta línea de analizar y repensar el modelo urbano de Barcelona, el actual regidor de urbanismo de la ciudad, Josep Maria Montaner, impulsó, conjuntamente con Fernando Álvaro y Zaida Mauxí, el proyecto *Arxiu Crític Model Barcelona*, que tiene un libro de 2012 con ese mismo nombre donde se recogen las aportaciones del grupo sobre el modelo Barcelona desde una perspectiva crítica.

También se encuentran tesis que hablan sobre las transformaciones urbanas sufridas por las periferias, zona donde se ubica Torre Baró. Es el caso de la tesis *Construir ciudad en territorios urbanizados: transformaciones en la primera periferia* (2010), de Arteaga Arredondo e Isabel Cristina. Otra tesis que se acerca al problema investigado es *Procesos de integración y exclusión social juvenil en las periferias de Barcelona y Milán* (2011), de Ana Belén Cano, que analiza la influencia de barrios periféricos y pobres como Ciutat Meridiana en el desarrollo de los jóvenes. No obstante, aunque se acercan y comparten algunos de los problemas que puede tener un barrio periférico como Torre Baró, ninguna de estas tesis se

centra en sus problemáticas particulares y específicas.

Más centrada en el barrio es la tesis de Mélary Santana *Evaluación de los cambios residenciales y mejoras urbanas en Torre Baró y Ciudad Meridiana a partir de la Ley de Barrios de Cataluña* (2014). En ella, se analizan las características de las edificaciones y viviendas del barrio, así como se evalúa la ley de barrios que afectó a los dos barrios, concluyendo que fue insuficiente y no “generó la estabilidad residencial buscada” (Santana, 2014, p. 94).

En conclusión, y después de este repaso de la literatura previa, se pone de manifiesto que la investigación sobre el barrio es muy limitada e insuficiente para comprender y visibilizar una realidad compleja y desconocida como es la de Torre Baró.

3.3. Teorías

Se parte de una aproximación teórica que busca un equilibrio entre lo micro y lo macro, entre estructura y acción. Desde la aproximación a aquello que les sucede a las personas concretas (por qué son pobres, como viven esa situación, sus causas y efectos), se podrá dar una visión más global del tema de la pobreza, específicamente para el estudio del barrio de Torre Baró. Al mismo tiempo, es necesario realizar un análisis de esas estructuras sociales que tienen como efecto la pobreza y, por tanto, la desigualdad. La pobreza es un fenómeno multicausal y por ello se tiene que tratar desde múltiples ámbitos.

3.3.1. El concepto de pobreza

En esta línea, buscando una conceptualización del término de pobreza encontramos la de Spicker et al. (2009):

En los países industrializados se considera pobres a las personas u hogares que tienen bajo nivel de vida y de ingresos. El bajo nivel de vida se mide utilizando dos métodos: los índices de privación (cuando la privación es alta, el nivel de vida es bajo) o por el gasto en consumo (un bajo gasto en consumo equivale a un bajo nivel de vida). De estos dos métodos, los índices de privación son métodos más exactos, puesto que los gastos de consumo miden breves períodos de tiempo y dependen del ingreso disponible. El concepto *científico* de pobreza podría generalizarse utilizando más la

noción amplia de recursos que la de ingreso monetario. De esta manera, puede emplearse en países en donde el trueque y los ingresos en especie son a veces tan importantes como los ingresos monetarios. La pobreza así puede ser definida como el punto por debajo del cual los recursos de los pobres son seriamente inferiores a aquellos de los que disponen los individuos o familias promedio, porque quedan excluidos de los niveles de vida, costumbres y actividades de los que goza el resto de la sociedad (p.81).

Esta definición se centra sobre todo en un tipo de pobreza basada en el factor económico y en una perspectiva relativa, dado que compara la situación de pobreza con la del entorno. Así, aunque en la pobreza la parte económica tiene un peso importante (la mayoría de indicadores se basan en ella, como el Banco Mundial que concreta el umbral de la pobreza en un dólar con veinticinco diario), esta incide también en la esfera cultural, política y social. En este sentido, Max Weber ya combinaba explicaciones micro y macro. Proponía un estudio de las acciones sociales que las permita comprender desde las perspectiva de los participantes y desde un contexto específico, poniendo atención en como los individuos atribuyen significados subjetivos a sus acciones (Ritzer, 2001, p. 281). Para él, la causa de las desigualdades en la sociedad es el reparto diferente del poder.

Por tanto, la pobreza se tendría que abordar desde una perspectiva micro y macro a la vez, poniendo atención en cómo se reparte el poder en las tres dimensiones de las desigualdades sociales que Weber proponía: la clase (ámbito económico), el estatus (cultural) y los partidos (político). Weber amplía las condiciones que determinan las acciones sociales más allá de las económicas que proponía Karl Marx. Así, aunque se tiende a definir la pobreza según las condiciones económicas de la persona, el concepto va más allá al incluir otros ámbitos donde la pobreza también se manifiesta, como el social, en relación al estatus que tiene cada individuo en la sociedad, o el político, en relación al nivel de participación que tienen las personas.

3.3.2. El neoliberalismo y la pobreza

En este contexto, es relevante para la conceptualización de la pobreza el divorcio entre poder y política. El Estado no es autónomo para tomar decisiones y menos de base económica. Las fuerzas globales tienen un peso muy importante y los Estados dependen de ellas para tomar sus decisiones. En este sentido, Saskia Sassen habla de los expulsados,

que son consecuencia directa del funcionamiento del capitalismo. (...) Puede ser una persona o una categoría social, como el excluido, pero también un espacio, un ecosistema, una región entera. El expulsado es producto de las transformaciones actuales del capitalismo, que ha entrado, a mi modo de ver, en lógicas de extracción y de destrucción, su corolario (Sassen, 2014, párr. 4).

Siguiendo esta exclusión que el sistema actual realiza, desde las teorías de la postmodernidad Zigmunt Bauman hace un análisis del sistema neoliberal y los nuevos pobres que se derivan del mismo. Resalta la evolución hecha por el capitalismo en pro de mejores condiciones materiales, pero que aún son insuficientes para la totalidad de la población, y aprovecha para delimitarlas:

Y aunque la condición de ser pobre se encuentre por encima del umbral de supervivencia, la pobreza implicara siempre mala nutrición, escasa protección contra los rigores del clima y falta de una vivienda adecuada; todas, características que definen lo que una sociedad entiende como estándares mínimos de vida (Bauman, 2000, p.52).

En este caso, Bauman va más allá de lo que delimita una medida como el umbral de pobreza, recogiendo otros elementos que conformarían esa visión multicausal necesaria para poder analizar un fenómeno tan complejo como es el de la pobreza.

3.3.3. La teoría de las capacidades y la pobreza

Así, la pobreza ya no se centra en las necesidades básicas insatisfechas sino que, siguiendo a la ONU con su índice de pobreza multidimensional (IPM), se pone el acento en los derechos básicos. El IPM marca 3 dimensiones de la pobreza: la educación (escolarización o no), la salud (desnutrición, mortalidad infantil) y el más amplio, los niveles de vida, que incluye el acceso a recursos energéticos como la electricidad, el saneamiento o el agua potable, y también aspectos del hogar: el suelo, el combustible o los bienes que se tienen. Además, desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se hace hincapié en la importancia de las capacidades para conseguir determinados funcionamientos básicos en la sociedad. “Las capacidades indicarían las posibilidades o los grados de libertad que las personas tienen para alcanzar determinados funcionamientos, como estar bien nutrido, obtener empleo y educación, o vivir sin sentimientos de humillación ni vergüenza” (CEPAL, 2013, p. 4).

En este sentido, la CEPAL sigue los planteamientos del economista Amartya Sen, quién se centra en las capacidades de la gente para conseguir los funcionamientos que constituyen su estado y su bienestar, así como en todas aquellas condiciones que les limitan la libertad de escoger y ser. “En la medida en que los funcionamientos son constitutivos del bien-estar, la capacidad representa la libertad de una persona para alcanzar el bien-estar” (Sen, 1995, p. 60). Así, Sen relaciona la pobreza con el concepto de necesidad, con el de privación “que impide el desarrollo pleno de sus capacidades y, en última instancia, de su libertad” (Ferullo, 2006, p.13). Los funcionamientos serían todas aquellas actividades, estados físicos, situaciones mentales o funciones sociales que la persona piensa que tienen valor, desde disponer de una buena salud y evitar enfermedades, pasando por disfrutar de una buena alimentación, hasta funciones más complejas como poder participar de la sociedad o tener una formación y poder leer y escribir. Sen amplía el concepto de pobreza más allá de las necesidades materiales para abarcar también el ámbito social (educación, sanidad, etc.) y el político, relacionado con la participación.

Algunos críticos le achacan que en su teoría falta concreción de las funcionalidades y capacidades que contribuyen al bienestar, para así poder plantear acciones y políticas concretas que vayan a su favor. En este sentido, Nussbaum citada por Gough (2008, pp. 182-184) hace una propuesta de diez capacidades: vida, salud corporal, integridad corporal, disfrute de los sentidos, la imaginación y el pensamiento, desarrollo emocional, razón práctica, derecho de afiliación, relación respetuosa con otras especies, capacidad para jugar y control sobre el propio entorno. Por tanto, las políticas que se deriven de estos razonamientos tendrán que ofrecer oportunidades a las personas en estos ámbitos que constituyen capacidades y, en consecuencia, que condicionan la libertad de elegir de las personas.

Sen defiende que los medios para conseguir los objetivos de las personas dependen de su diversidad en múltiples ámbitos y, por tanto, un mismo medio puede ser insuficiente para una persona mientras que a otra sí que le puede ofrecer bienestar y libertad. Sen lo ejemplifica en los ingresos como un medio: unos mismos ingresos dependerán de las características y condiciones particulares de cada individuo para que estos lo lleven a conseguir bienestar y libertad. “Las diferencias interpersonales respecto de estas características personales y sociales pueden dar lugar asimismo a variaciones en la conversión de recursos y de bienes elementales en libertad para alcanzar los objetivos” (Sen, 1995, p.50).

En este sentido, Sen se contrapone a la teoría de Rawls sobre la justicia como equidad, que

se centra en poseer bienes elementales y los medios para conseguirlos. Citado por Caballero (2006, p. 8), Rawls defiende que “las personas en la posición original están interesadas en alcanzar sus propios objetivos y como seres racionales buscan los mejores medios para ello”. Esto obvia situaciones donde las personas son muy diferentes y, por tanto, para un mismo objetivo necesitarán diferentes medios (como una mujer embarazada frente a un hombre de su misma edad), pero también aquellas personas que no pueden escoger de manera racional sus metas porque están en situaciones de opresión o desconocimiento, como muchas mujeres delante de su situación de sumisión a los hombres, que aceptan y no ponen en duda. Así pues, siguiendo a Sen, la pobreza no es la falta de bienestar, sino la incapacidad de conseguir ese bienestar y, por tanto, la falta de libertad para llegar a él.

Es interesante la aproximación de Sánchez-Mejorada (2008) cuando señala que

el problema de la pobreza no se limita a la carencia de recursos, sino también de condiciones estructurales, de ventajas y desventajas que afectan a determinados sectores, donde los procesos de desafiliación y exclusión son resultado de una creciente concentración y acumulación de desventajas (p. 256).

Así pues, las situaciones de desigualdad que pueden vivir los habitantes de Torre Baró pueden ser analizadas en función de sus capacidades para conseguir determinadas funciones, así como considerando las oportunidades y obstáculos que tienen en su camino para conseguir esas funcionalidades.

3.3.4. La pobreza relativa en el contexto

Peter Townsend (Mathus, 2008, párr. 7) relaciona la pobreza con tres aspectos: pobreza como privación relativa (es decir, en relación con los niveles de carencia del resto de la sociedad), como subsistencia y como necesidades básicas, a los que añade la falta de recursos que permiten a las personas responder a las demandas sociales que les hace la sociedad donde están insertados. Y es que las concepciones de privación absoluta y relativa no son substitutivas sino complementarias, ya que cada una se refiere a una realidad diferente del fenómeno. Por una parte, la privación absoluta se compara con un estándar debajo del cual se considera que esa persona es pobre. En cambio, la relativa se compara con la de la sociedad donde la persona está ubicada, con lo que

la medición de la pobreza según cada uno de estos enfoques ofrece resultados muy diferentes. Si se adopta un enfoque relativo, el número de pobres puede ser muy parecido en España y en Indonesia. Pero si se utiliza la línea de un dólar diario, posiblemente no existan apenas pobres en España, mientras que sí los habrá en Indonesia (Badenes, 2007, p. 15).

Así, una persona puede ser que sea pobre a nivel absoluto porque vive por debajo de unos indicadores mínimos, pero que esa misma persona no sea considerada pobre en su país o zona porque las personas que viven a su alrededor aún tienen peores condiciones de vida. En esta línea, Allepuz y Rosell (2012, p. 26) señalan que “cada uno percibe su estatus vital, y el de los otros, según su aprendizaje y las experiencias vividas, con lo cual las reacciones y las respuestas delante de situaciones de desigualdad similares pueden ser diferentes según este bagaje”. Estos autores relacionan la pobreza con la supervivencia y/o la privación, haciendo especial hincapié en que la pobreza está vinculada a las desigualdades económicas y sociales y estas están construidas socialmente, con lo que dan a la pobreza un carácter estructural. Este elemento será tenido en cuenta en la recogida de voces de los vecinos y vecinas, dado que su particular visión puede estar afectada por su estatus social.

3.3.5. La relación del urbanismo con la pobreza y la exclusión social

A nivel de espacio urbano es muy relevante la perspectiva que defiende que la desigualdad social está relacionada con la desigualdad territorial. En este sentido, es un referente el libro *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres* de Secchi (2013), urbanista muy influyente del pasado siglo, donde relaciona la desigualdad social con la desigualdad territorial. Defiende que el urbanismo tiene mucha responsabilidad en la construcción de la desigualdad y, por ello, el modelo de ciudad tiene que tener un papel relevante si se quiere acabar con ella.

Sobre el uso que se hace de la ciudad y de los barrios en relación a las necesidades que tienen sus habitantes, encontramos las propuestas de Montaner y Muxí (2011). Para ello, proponen conocer las redes cotidianas de los vecinos y vecinas porque estas “son el reflejo en el territorio de las múltiples y diversas actividades para satisfacer las necesidades de las personas, incluyendo cuestiones personales y responsabilidades del mundo de la

reproducción y de la producción” (p. 47). Es decir, los barrios tienen que estar adaptados a esas necesidades y redes para dotar de bienestar a las vidas de sus vecinos/as. Que las personas tengan los servicios que necesitan cerca, alrededor de su ruta habitual de paso, creando redes diarias que crearán conocimiento y confianza a su alrededor (con los y las vecinos/as que se encuentran, con los tenderos, profesionales de los servicios, etc.), conjuntamente con la presencia de espacios públicos que permitan ese intercambio entre las personas, como plazas y parques adaptados a todas las generaciones, ofrecen seguridad y un bienestar que incrementa su calidad de vida. Todo ello cubierto de la perspectiva de género, dado que las mujeres, debido a su limitación al ámbito privado, no han tenido a nivel histórico ciudades adaptadas a sus necesidades. Por tanto, analizar el barrio de Torre Baró desde esos parámetros permitirá ver el bienestar que el mismo ofrece a sus habitantes, así como aquellos elementos de los que aún carece. Los autores inciden en elementos concretos, como el ideal de transporte público o las infraestructuras necesarias para facilitar esas redes, como ascensores, que pueden ser aplicados en el análisis específico del barrio.

En esta línea, otros planteamientos interesantes son los que relacionan los espacios urbanos con la posibilidad de ejercer esos funcionamientos antes comentados, que son la base del bienestar de las personas. En este sentido, Cebollada (2006, pp. 113-115) relaciona el acceso a determinados bienes y servicios con los espacios urbanos que se ocupan según si se reside en una área incluyente, semi-incluyente o excluyente. Esta pertinencia depende de dos factores principales: la oferta de transporte público y la multifuncionalidad del territorio, es decir, que en un área próxima se puedan desarrollar diferentes funciones, con lo que se podrán realizar a pie sin depender de un transporte. Así, Cebollada (2006, p. 119) concluye que “los espacios sin alternativas de desplazamiento al transporte privado impedirán el acceso a todo aquello que la ciudad ofrece, lo cual, en cierto modo, negará el derecho a la ciudadanía social a quien no disponga de vehículo”. Este será un elemento a considerar en el análisis del barrio.

En este punto, es interesante diferenciar entre los conceptos urbanos de suburbio, periferia y marginalidad, de la mano del antropólogo Manuel Delgado (1990).

Suburbio (...) define una unidad territorial con niveles de calidad considerados comparativamente por debajo de los estándares medios tenidos por correctos. En cambio, un barrio *periférico* lo es al someterse a un criterio de distancia no solo física, sino también estructural, respecto de un centro urbano dado con el que mantiene relaciones de subsidiariedad y dependencia. La noción de *marginalidad*, en cambio, no es ni de nivel ni de estructura; no es ni material ni funcional: es ante todo moral, puesto que alude a la condición inaceptable de aquello o aquellos a quienes se aplica. Un barrio marginal (...) no está "abajo" en el orden social, sino fuera de él. Es lo que existe,

pero no debiera existir (párr. 2).

Estos conceptos serán harto interesantes para ver si son aplicables en la concepción del barrio de Torre Baró y de lo que este uso implica para un barrio que está en la periferia de la ciudad. También son interesantes para el estudio teorías como la del centro-periferia, que plantea un desequilibrio entre estos dos espacios, donde la periferia depende del centro. Oriol Bohigas, arquitecto de muchos de los grandes proyectos de Barcelona, como la Villa Olímpica, habla de esa diferenciación entre centro y periferia en Barcelona y de cómo algunas de estas periferias se encuentran en buenas condiciones (urbanizaciones con niveles de renta elevados), mientras que otras se convierten en barrios marginales, como Torre Baró. Para compensar esta situación, Bohigas (1986) propone que

por un lado habrá que aceptar los principios morfológicos que se generaron con la autoconstrucción y no intentar un cambio radical mediante una traumática *tabula rasa* para imponer sistemas de vida, de construcción y de producción de ciudad que no tienen, allí, una raíz auténtica. Es decir, proyectar un perfeccionamiento de los tipos residenciales establecidos y darles el soporte de un espacio público equipado. Por otra parte, establecer un sistema de gestión que permita seguir de forma muy aproximada la evolución, y que funcione como una ayuda calificada en los procesos autónomos, tanto desde el punto de vista técnico como económico (párr. 83).

Estas recomendaciones para los barrios periféricos tienen ya veinte años, pero su actualidad continua vigente. Todas estas teorías nos aproximan a una manera de entender la exclusión social y el espacio urbano desde una multiplicidad de elementos, y será a partir del análisis y consideración de estos que se podrá analizar la realidad de un barrio periférico y poco estudiado como es Torre Baró. Así, se investiga su situación desde un enfoque mixto, es decir, basado en el sujeto y en sus acciones sociales, pero sin olvidar aquellas causas más estructurales que derivan del funcionamiento de la propia sociedad y de sus instituciones. En consecuencia, y siguiendo a Max Weber, se recogen y analizan las opiniones y demandas de los vecinos y vecinas al mismo tiempo que se realiza un análisis de la situación del barrio y de la ciudad a nivel más general, partiendo de información cuantitativa y cualitativa que se examina a la luz de las teorías ya comentadas sobre la pobreza y exclusión de Sen, Bauman o de Secchi en relación a la desigualdad territorial.

4. Metodología

4.1. Método de investigación

El método principal que se ha utilizado es el cualitativo, dado que se ha comprendido la realidad del barrio a partir de los significados compartidos que le otorgan sus protagonistas, incluida la investigadora. En este caso, el lenguaje es un elemento clave dado que constituye esos significados y los permite compartir. Así, se ha pretendido explicar y comprender la realidad que conforma Torre Baró a partir de interpretar las razones y elementos que hay detrás de la misma, tanto desde la elaboración oral que hacen sus habitantes y que recoge la investigadora como de las observaciones que esta ha realizado.

De esta manera, se ha abarcado el objeto de estudio de manera amplia y complementada. Se ha tenido en cuenta el posible condicionamiento por parte de la investigadora, ya que comparte los significados con el objeto de estudio. De manera consciente, se han utilizado estos significados para dar una respuesta más completa a la compleja situación analizada. Es interesante haber complementado la información más cuantitativa, basada en datos ofrecidos por el ayuntamiento de Barcelona, con las opiniones del propio objeto de estudio. Esto ha facilitado la neutralidad de los datos, su posterior interpretación pero también la introducción de algunas nuevas variables durante el proceso de investigación, que han aparecido por propuesta de la propia población estudiada.

4.2. Técnicas de producción de datos

Las técnicas que se usan en esta investigación son de tipo cualitativo y recogen datos primarios, principalmente de las entrevistas en profundidad, que son semiestructuradas, con un guión de temas principales sobre los que conversar. A partir de los temas planteados se ha ido focalizando la conversación hacia los puntos relevantes, relacionados con los objetivos del trabajo. Con las entrevistas se ha pretendido recoger las percepciones y miradas del propio vecindario sobre el estado del barrio, sus características y necesidades así como la visión que tienen del mismo. La información obtenida ofrece una imagen global del barrio aportada por sus propios habitantes. Las entrevistas se han registrado como grabaciones de audio.

La muestra de las entrevistas se ha escogido a partir de la técnica de muestreo no

probabilístico de bola de nieve. Así, se ha partido de dos personas detectadas como informantes clave: la asociación oficial de vecinos del barrio y un vecino activista no integrado en la misma. Se han considerado relevantes estos perfiles porque son personas implicadas en el barrio con un alto conocimiento del mismo, también a nivel histórico. A partir de estos entrevistados se ha ampliado el cerco con más informantes clave que estas personas han propuesto: otros/as vecinos/as implicados en el barrio, concretamente 4, así como el Centre de Dia de Torre Baró, que atiende a niños/as y adolescentes, la asociación de gente mayor y otra de las asociaciones de vecinos, la de la Plaza de los Eucaliptus, situada en la parte inferior del barrio. Además, se ha contactado con el ayuntamiento para realizar una entrevista a algún representante del barrio que pueda explicar las acciones que se llevan a cabo desde el consistorio. La regidora del distrito no ha podido por falta de tiempo, y ha derivado su participación al técnico del barrio y al consejero del mismo.

Se ha optado por este tipo de muestreo porque el acceso al barrio no es fácil dado su aislamiento geográfico e institucional, ya que tiene muy pocos servicios actuando en el barrio, sobre todo en su parte media y alta. El criterio para cuantificar el número de entrevistas necesarias ha sido el de saturación informativa: cuando la información se ha empezado a repetir, se ha valorado que era el momento de parar de hacer entrevistas. En total, se han realizado once entrevistas, aunque las que se han hecho a las asociaciones (de vecinos y de gente mayor) han sido más en formato entrevista conjunta, ya que participaron diferentes miembros de las mismas: en el caso de la asociación de gente mayor participaron 3 personas, y en el caso de la asociación de vecinos participaron 4. Por tanto, en total han participado 18 personas en el estudio.

Estas entrevistas se han complementado con observaciones no participantes, que han permitido recoger información primaria sobre la infraestructura y los usos que hacen del barrio los vecinos/as. La información recogida se ha registrado a partir de notas de campo, donde han quedado plasmadas las descripciones de los hechos, las relaciones de lo que se ha observado con los objetivos de la investigación, las declaraciones hechas por el vecindario, comentarios técnicos sobre la propia realización del trabajo de campo, etc. Las observaciones han servido para obtener datos del barrio de primera mano por parte de la investigadora, tanto sobre aspectos más urbanísticos, como de las condiciones de vida y los hábitos del vecindario, así como de los usos que este hace del espacio público. La información obtenida se ha complementado con la extraída gracias a las entrevistas, así como con documentos del ayuntamiento sobre las estrategias y planes para con el barrio y una propuesta de mejoras escrita por la asociación de vecinos.

4.3. Técnicas de análisis de datos

Para analizar la información recogida de manera cualitativa, la extraída de entrevistas y observaciones, se ha realizado un análisis del discurso, que consiste en interpretar el discurso (en este caso oral) a partir del lenguaje utilizado, creando categorías, subcategorías, unidades de análisis y variables. El análisis tiene en cuenta que el discurso es un acto comunicativo y de interacción, así como su relación con el contexto social y político del barrio. Por tanto, primero se han codificado los datos agrupándolos en diferentes categorías, que se han relacionado con los objetivos de la investigación y los diferentes conceptos relevantes del estudio, vinculando e integrando la información recogida. Esta técnica también se ha utilizado con los documentos del ayuntamiento y de la asociación de vecinos, dado que ofrecen datos cualitativos. De esta manera, se ha dispuesto de toda la información organizada y categorizada, con lo que cuando se ha buscado una información específica relacionada con una hipótesis, tema o pregunta, esta se ha encontrado rápidamente. Así, la información se ha podido extraer por temas concretos, relacionando entre sí las diferentes categorías obtenidas y construyendo una explicación integrada, que ha dado respuesta a los objetivos de la investigación. El análisis de esta información ha dado lugar a los resultados presentados a continuación.

5. Resultados

Toda la información recogida a partir de las entrevistas, las observaciones y los documentos responde a los objetivos establecidos para la investigación. Todos los nombres utilizados son ficticios, con el objetivo de preservar las identidades de los y las participantes, aunque ninguno de ellos/as puso obstáculos para la realización de las entrevistas.

5.1. Las condiciones de vida en Torre Baró

5.1.1. Un barrio obrero y humilde

La mayoría de vecinos y vecinas entrevistados/as coinciden en que es un barrio obrero con personas que cuentan con muy pocos recursos, percepción corroborada por los datos

estadísticos del ayuntamiento de Barcelona. Mario, vecino desde hace 11 años y miembro de la asociación de vecinos, afirma sobre el barrio que

“somos gente muy humilde, no somos Vallvidrera; hay muchos jóvenes que no trabajan, gente mayor por todos sitios, muchas viudas” (Mario).

La tasa de paro es efectivamente elevada, alrededor del 12%, a la que se le tendría que añadir aquellas personas que no buscan empleo y no están registradas en el SOC. La economía sumergida está también presente en el barrio, aunque al ser ilegal no se tienen datos sobre la misma. En relación a la gente mayor que reside en la zona, se reparte principalmente por la ladera, con lo que tienen dificultades para moverse por el barrio. El nivel de renta en general de la zona es muy bajo y, por tanto, parece evidente la condición de pobreza del barrio. Uno de los vecinos, Antonio, que vive en el barrio desde 1998, relaciona el bajo nivel de renta de sus habitantes con su pasado histórico:

“como la gente cobraba menos, vino a este barrio. La gente se construía la casa porque no tenía casa. ¿Quién era el que se construía la casa? Gente que no tenía dinero, gente trabajadora de toda la vida”.

Algunos de los vecinos y vecinas que llevan menos años viviendo en el barrio (menos de 20 años), coinciden en que han venido a este barrio porque era el único de Barcelona que con poco dinero podías tener una casa en la montaña. Es decir, el barrio ofrece unas oportunidades a nivel de vivienda (casas no masificadas con bosque alrededor), que solo se ven en otros barrios de la ciudad con rendas muy altas (y, por tanto, con precios también elevados), como Pedralbes. Por tanto, el barrio ofrece por precios bajos y asequibles viviendas cercanas a Barcelona en el entorno de la sierra de Collserola, a lo que se suma que históricamente han vivido en él personas con bajos ingresos, ya que la montaña no estaba regulada y pudieron construirse su casa sin ningún control externo, tampoco económico. En consecuencia, actualmente se ven llamados a vivir en él personas con pocos recursos que pueden conseguir alquileres bajos u ocupar alguna vivienda, dado que el control de la administración en el barrio es bastante limitado. En esta línea, los pisos de la zona baja del barrio, bloques construidos en 2011, son en su mayoría de alquiler social, con lo que acogen a personas con bajos ingresos. Antonio confirma esta tendencia en la actualidad:

“Se ha convertido en un lugar donde quien no tiene recursos viene a barrios

como Torre Baró. Aquí por 1000 euros te dan un piso de patada, hay pocos pero hay. Esto en el Eixample es impensable, todos somos iguales pero...”.

Miriam, que lleva en el barrio 17 años (desde que se casó a los 14 años), vive en una casa ocupada propiedad del banco, aunque para entrar pagó una cantidad de dinero a los antiguos ocupas. Dice que espera hablar con el banco (que ha hablado con otras casas en igual situación) para pactar un alquiler social, aunque este aún no se ha puesto en contacto con ella. Tiene pinchadas el agua, la luz y el gas, y afirma que hay otras casas en el barrio en la misma situación que ellos. No obstante, viviendas ocupadas hay pocas en el barrio dado que no se dispone de casas libres ni se permite construir (a diferencia de su barrio vecino, Ciutat Meridiana, que al estar compuesto por muchos bloques de pisos tiene más ocupados).

5.1.2. La pobreza económica en el barrio

En relación a la situación de necesidad del barrio, Miriam afirma contundente que

“somos todos pobres en Torre Baró. La gente que no ha pasado miseria, que no ha pasado hambre pues... Pero que se pusieran en nuestro pellejo y que pasaran con una miseria al mes, y a ver si ellos pasaban.... Las cosas están fatal repartidas, unas justas para unos pero injustas para otros”.

La pobreza del barrio se ve reflejada en la renda disponible del barrio, que en Torre Baró es de las más bajas de la ciudad, un indicador que no es compartido por todas las personas entrevistadas. A algunas de ellas les cuesta reconocer esta situación cuando se les plantea, como a Liberto (vecino del barrio desde hace 10 años, aunque compró el terreno mucho antes), o a los miembros de la asociación de vecinos, que cuando se ponen encima de la mesa estos datos los comentan poco, pasando por encima de los mismos sin querer profundizar en ellos. Esta reacción se puede vincular con el impacto que tiene el estatus y las experiencias particulares de cada persona en la percepción de su situación vital. El hecho de que vivan desde siempre dentro de un determinado contexto puede afectar a la apreciación que tienen de su situación en comparación a si se analizara de manera externa. En esta línea, las vecinas de la asociación de gente mayor no aceptan estos bajos ingresos; al contrario, denuncian que hay mucha trampa en el barrio y, por ello, también salen rentas bajas en las estadísticas:

“Ingresos hay pero no están declarados, y las que los tenemos declarados pues nos fastidiamos” (Natividad, desde 1954 en el barrio).

Esta sensación se refleja en los datos de economía sumergida, que en 2012 para Barcelona se calculaba del 23.1% según un informe de Sardà y Gestha (2014). No obstante, a la dificultad de recoger el impacto real de este tipo de economía se suma que no hay datos concretos por distritos ni barrios, lo que hace difícil saber el porcentaje real de este tipo de ingresos. Es cierto, no obstante, que a partir de observaciones realizadas en el barrio y de conversaciones con algunos/as vecinos/as, surgen algunos trabajos sin declarar como la recogida de chatarra o la venta ambulante, aunque no se puede precisar su alcance. Arnau, el técnico del barrio, tampoco se muestra de acuerdo con los datos que indican un alto nivel de pobreza y afirma que el índice de renta familiar

“no refleja algunos aspectos socioeconómicos. ¿Cómo mides la gente que tiene una casa, y que tiene un huerto, y que tiene gallinas, y que tiene huevos, y que tiene un nivel de autoconsumo importante? ¿Solo se ha de tener en cuenta si gana 400 euros o gana 500?”.

El nivel de autoconsumo es muy difícil de calcular ya que no hay datos que lo recojan, aunque paseando por el barrio y realizando observaciones se han detectado pocas casas que dispongan de huertos o animales. Algunos/as de los vecinos y vecinas han descartado este elemento como una fuente extra de ingresos, ya que lo que pueden suponer las gallinas en algunas casas concretas no compensa las dificultades económicas que en general se detectan en el barrio. Tampoco el consejero del barrio (representante del ayuntamiento de Barcelona) se muestra de acuerdo con esta afirmación: comenta que desde el ayuntamiento sí consideran el barrio como una zona empobrecida que demanda de acciones.

“Yo no haría esta consideración que hace el técnico. Hay situaciones de pobreza (...), población que no tiene trabajo y mucha trabajando de forma precaria porque el trabajo es precario, porque la gente que trabaja en barrios como estos están en los trabajos que tienen menos cualificación. O sea que podemos decir que hay un problema de paro y una problemática social, donde se tiene que actuar” (Consejero del barrio).

A parte del autoconsumo, se podría recoger la economía sumergida como una fuente de ingresos no registrada, aunque al no disponer de datos no se puede calcular su impacto. No obstante, tanto en las observaciones como en las conversaciones con vecinos/as y profesionales del Centre de Dia de Torre Baró, perteneciente a Cáritas, parece que las situaciones de pobreza económica son reales y la posible economía sumergida o el autoconsumo no consiguen revertirlas. En este sentido, Arnau hace alguna excepción en su teoría sobre el impacto de la pobreza en el barrio y admite que

“hay una parte de la población de Torre Baró que está muy empobrecida, algunas familias de etnia gitana que llevan muchos años por debajo del umbral de la pobreza. No sé si este colectivo refleja la realidad del barrio, porque hay de todo en él” (Arnau).

Lo cierto es que tampoco se disponen de datos actualizados ni concretos por barrios sobre el porcentaje de población gitana ubicada en Torre Baró. Los únicos datos disponibles son del año 2000 presentados por el ayuntamiento de Barcelona (2015, p. 37), que indican que en el total de Barcelona había 6614 personas gitanas (se calcula que ese número habrá aumentado con el paso de los años). Concretamente, en el distrito de Nou Barris se encuentran 1612 personas, solo por detrás del distrito de Sants-Montjuïc con 1720. La situación de la población gitana en el barrio la recoge el Proyecto de Intervención Integral de Torre Baró y Ciutat Meridiana de 2006, vinculado a la Ley de Barrios, que precisa que

en Torre Baró hay una fuerte presencia de familias extensas de etnia gitana, la mayoría multiproblemáticas, con dificultades en los hábitos laborales, relacionales, de comunicación, de limpieza, etc. La mayoría de estas familias se han instalado recientemente en el barrio, ocupando casas en precario (...). Algunas de ellas se dedican a la venta de materiales de desuso, y hacen un uso irregular de los espacios públicos del barrio, cosa que genera muchos conflictos relacionales y vecinales (2006, p. 16).

Esta radiografía del barrio se realizó hace ya 10 años, con lo que estas familias han tenido tiempo de adaptarse y la convivencia ha mejorado. Es cierto que aún se detecta economía sumergida en algunas de ellas (recogida de chatarra, venta de ropa, etc.), pero la convivencia con el resto del barrio no es un problema generalizado (más allá de una familia puntual que genera inseguridad, según comenta la mayoría del vecindario). En esta línea, Arnau defiende la integración de la población gitana dentro del barrio.

“Es un colectivo muy normalizado que vive en el barrio desde hace muchos

años, no hay un efecto gueto. Está integrado en la vida cotidiana del barrio y de la zona”.

Por tanto, no se identifica una problemática vecinal con este colectivo, aunque presenta rasgos generales una situación de pobreza y depende en gran medida de ayudas de Servicios Sociales. Además, ofrece unos niveles de estudios bajos, también entre los jóvenes, con pocos graduados, según se ha podido recoger al hablar con profesionales del Centre de Día de niños/as y adolescentes, que atiende a diversas familias gitanas desde hace más de 20 años.

5.1.3. Pobreza multidimensional: política, social, educativa.

La pobreza del barrio, no obstante, no es solo económica, sino que dentro de la perspectiva que entiende la pobreza como multidimensional se detectan otros ámbitos donde ésta también se da. Así, Marta, que lleva diez años viviendo en el barrio, identifica a los habitantes del barrio como pobres sin voz política:

“Los pobres no chillan, no votan. Esto se sabe; Torre Baró fue el distrito electoral con menos votantes de toda Barcelona. La gente que no vota, no importa...”.

Y los datos así lo confirman: solo el 39,5% de la población fue a votar a las elecciones locales de mayo de 2015 (el segundo porcentaje de participación más bajo de la ciudad), frente el 60,6% de media de la ciudad y los porcentajes elevados de los barrios con más renta de la ciudad: en Pedralbes el 64,3%, en Les Tres Torres el 68,3% o en Sant Gervasi-Galvany el 66%. Estos datos parecen indicar que un mayor nivel de renta va vinculado a una mayor participación. En este sentido, si Torre Baró solo representa el 0,16% del total de la población de Barcelona, hay poca cantidad de población con derecho a voto en relación al total de la ciudad (representan el 0,15% del total de votantes), cifra que disminuye si se consideran las personas que acaban votando: el 0,1%. Este bajo porcentaje también se relaciona con la campaña electoral, que en Torre Baró es prácticamente inexistente: solo llegan carteles de Barcelona en Comú y no se realiza ningún acto político.

Este tipo de pobreza se relaciona con las teorías de Amartya Sen sobre la falta de capacidades para realizar algunas funciones, como la de participación en la vida política,

que se vincula con los bajos niveles educativos que tiene el barrio. Estos niveles les impiden a los vecinos/as conseguir trabajos más estables y de mayor renta. Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2015) recoge que se relaciona más educación con mejores niveles de empleo y menores tasas de paro. Este mismo informe resaltaba que el entorno socioeconómico influye en el rendimiento: a más pobreza, más abandono escolar.

No se tienen datos concretos de éxito y abandono escolar de la población de Torre Baró, hecho que recoge Arnau, el técnico del barrio, quien no ve que haya problemas reales a nivel educativo dado que no hay datos numéricos públicos sobre los niveles de las diferentes instituciones educativas. No obstante, desde el Instituto del barrio se han ofrecido algunos datos numéricos totalmente anónimos de los cursos 2013-2014 y 2014-2015, en relación al total de abandonos escolares así como al absentismo. Se registran 14 abandonos el primer curso y 6 el segundo, focalizados sobre todo en segundo y tercero de la ESO, la mayoría derivados a otro tipo de estudios, como Programas de Cualificación Profesional Inicial (PQPI), a los que se puede acceder siendo menores de 16 años. En relación al absentismo, el curso 2014-2015 se rondaba el 17% en primero y segundo, porcentajes bastante elevados. Aunque solo hubo 4 derivaciones a comisiones de absentismo, esta solo se activa para porcentajes superiores al 75%, con lo que un adolescente puede faltar la mitad de los días al instituto y no pasa nada. La activación del protocolo solo supone pagar una pequeña multa si la familia y el adolescente no cumplen con la asistencia. Estos datos muestran que la situación escolar del barrio es bastante precaria, con números de abandonos y absentismos bastante significativos.

En este sentido, tanto la escuela como el Instituto del barrio son considerados CAEPs (Centros de Atención Educativa Preferente), etiqueta que se da a instituciones educativas en función de los indicadores del contexto socioeconómico desfavorecido del entorno donde se ubica. Ser CAEP comporta disponer de un profesional más en el equipo educativo. Por tanto, aunque sin datos públicos, desde el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya se considera no ideal la situación educativa del barrio. Además, el año 2006 el ayuntamiento de Barcelona, desde el Proyecto de intervención integral en el barrio, recogía

la situación de “guetización” que presenta el CEIP Elisenda de Montcada, en Torre Baró, en la que el 75% de los alumnos son de origen inmigrante y el 18% de etnia gitana.

No se tienen datos actualizados de su realidad actual, aunque el número de alumnos/as de

otras nacionalidades continua siendo alto según se ha podido observar. No obstante, su adaptación y convivencia ha mejorado mucho, lo que no evita que el nivel educativo de la escuela continúe siendo bajo. Esto se ha podido contrastar hablando con profesionales del Centre de Día, que realizan espacios de refuerzo escolar diarios a los 40 niños y niñas que atienden (de entre 5 y 14 años). Uno de los educadores comentaba que detectan niveles escolares muy bajos, niños y niñas que a los 10-11 años tienen muchas dificultades para leer y escribir, y que pasan a la educación secundaria con un retraso muy grande, que en muchas ocasiones se refleja en abandono o fracaso escolar. Por ello, desde el Centre de Día se activan espacios complementarios de refuerzo escolar en horario de comedor (en la primaria) o escolar (en el instituto) para compensar esas carencias.

El menor nivel educativo habla de un problema de equidad entre la población del barrio que recogen otros vecinos como Marta, que relaciona esa situación de desventaja con los guetos que se crean en el barrio y en sus instituciones educativas.

“Si hacemos venir jóvenes de fuera, personas de fuera, familias de fuera, porque somos capaces de ofrecer cosas que hagan que la gente quiera venir, a lo mejor hacemos una mezcla que al final también nos puede ayudar”.

En este punto coincide Antonio, que aboga por mejorar las oportunidades de los menores, ya sea mezclando niños y niñas de toda Barcelona en las instituciones educativas del barrio, o aumentando recursos en ellas tanto materiales como humanos para compensar esa situación de desigualdad. El consejero del barrio también detecta necesidades, ya que aunque no se tienen datos, ha hablado con las directoras de las instituciones y estas le han trasladado la necesidad de aumentar el apoyo escolar, ya que los niveles son bajos en relación a lo que se exige académicamente en cada curso escolar.

“El año que viene se realiza el plan de barrios en la Zona Nord y se hará un estudio, y a lo mejor hacen falta cambios, como crear una escuela-instituto (...). La situación del barrio hace que si se hace alguna propuesta esta zona tenga un apoyo porque seguro que hay un nivel de abandono alto” (Consejero del barrio).

Esta falta de formación genérica del barrio, reflejada también en los niveles de estudios ya comentados, se ve reflejada en la tipología de demandas que se realizan, muy centradas, sobre todo las que provienen de la asociación de vecinos/as, en temas urbanísticos, dejando

de lado aspectos más socioeconómicos y culturales. Cuando se les pregunta por estos temas, sus respuestas son evasivas y con muy poca profundidad.

Otro elemento relacionado con la igualdad de oportunidades es el acceso a Internet, que en el barrio es el más bajo de la ciudad según el informe *La brecha digital en la ciudad de Barcelona* (2016). Los datos indican que solo el 62% de los hogares tiene conexión a Internet y solo el 55% tiene móvil con acceso a la red (comparado con el 84% de media que tiene Barcelona). A estas cifras se le relacionan menores niveles de renta y se las vincula al nivel de estudios, indicadores que en Torre Baró son bajos como ya se ha comentado. Estos datos se entremezclan, dificultando saber cuál es la causa y cuál es el efecto: si el no acceso a Internet comporta menores niveles de estudio y de renta, o si partir de una situación con bajos recursos económicos y educativos provoca que el acceso a la red sea más difícil. Parece que es un pez que se muerde la cola y que, por ello, es más difícil de romper el bucle creado, que habla de la falta de equidad en las situaciones de partida (de acceso a Internet, de la situación económica, de la educativa) como claves que dificultan el poder tener funcionamientos básicos, como un trabajo estable o una situación económica digna que permitan tener a las personas una adecuada calidad de vida.

En este sentido, Internet es una demanda que sale de algunos vecinos. Mario relaciona el acceso a la red con menos posibilidades de acceso al mundo laboral, y desde la asociación de vecinos Luis justifica que el transporte público se pide para que se tenga a mano la biblioteca e Internet. Por tanto, la falta de acceso a Internet es una limitación en la capacidad para conseguir funciones como un buen nivel educativo o estar informado/a de lo que pasa en la sociedad: solo el 17% de la población lee noticias en la red, uno de los porcentajes más bajos de la ciudad (frente a los vecinos de los barrios del Clot y de Camp de l'Arpa que se informan casi en su totalidad: el 96% de los mismos).

5.1.4. La falta de oportunidades en el barrio

Estas carencias se suman a otros elementos relacionados con la falta de oportunidades que se detecta entre la población joven del barrio, uno de ellos la falta de vivienda vacía donde ubicarse, que recoge José, vecino del barrio desde 1973 y expropiado de su casa (ahora vive en un piso del barrio con hipoteca):

“Si has nacido aquí y quieres seguir viviendo en el barrio, el ayuntamiento dijo

que haría un bloque para las personas jóvenes del barrio, pero esto no se llevó a cabo.”

No poder encontrar una casa donde vivir impide realizar otra de las funciones básicas de las personas, siguiendo el planteamiento de pobreza y carencia de capacidades que también sigue el CEPAL. A la falta de vivienda se suman las dificultades que acarrea la orografía, que pueden dificultar el acceso a oportunidades como el mercado de trabajo, que recoge Mario:

“La orografía de Torre Baró está muy castigada y está obsoleta totalmente. Cuanto menos accesible y menos servicios como Internet tengas, menos posibilidades tienes de acceso al mundo laboral”.

Las dificultades de movilidad en el barrio, la falta de servicios cercanos a muchos de sus vecinos (la biblioteca queda lejos de toda la población que vive en la montaña), el no tener Internet en muchas de las casas, los bajos niveles educativos, etc. dificultan el acceso a un mercado laboral cada vez más exigente y precario. Pero también complica el acceso a prácticas culturales y de ocio, ya que al bajo nivel de renta se suma a que ni en el barrio (ni en la Zona Nord) no hay ninguna iniciativa de este tipo: ni teatros, ni salas de conciertos, ni cines. Solo hay un centro cívico ubicado en Ciutat Meridiana que ha estado cerrado por obras durante un par de años y que, de momento, programa pocas actividades culturales. La situación geográfica del barrio, alejado del resto de la ciudad, tampoco contribuye a facilitar ese consumo cultural. Marta hace hincapié en esta dificultad, ligada a la carencia de ingresos:

“La gente el verano se lo pasa en casa, la gente no sale de vacaciones. ¿Donde se pasan las vacaciones? Pues en el barrio”.

5.1.5. La calidad de vida y sus limitaciones

Así, las condiciones del barrio, vinculadas en parte a esas necesidades económicas, no son las adecuadas para tener una buena calidad de vida. Liberto hace hincapié en la alta mortalidad del barrio al explicar que

“una vez hablé con una doctora y me dijo que en una zona del barrio que está pegada a Trinitat Nova había un grupo de mucha gente, que acaban teniendo

problemas de cáncer porque viven debajo de las torres de alta tensión”.

Aunque no hay datos de este fenómeno concreto, sí que se ha recogido que la esperanza de vida es la más baja de la ciudad. Además, el número de pensiones de invalidez ha aumentado, representando en 2013 casi el 0,8% del total de la ciudad (el 0,64% en 2007), un porcentaje bastante más elevado en relación a la población que Torre Baró representa en Barcelona (el ya comentado 0,16%). No se recogen las causas de esta situación, aunque la baja calidad de vida y las condiciones urbanas, como las mencionadas torres de alta tensión, pueden tener un papel. En este sentido, Marta denuncia que

“el espacio que uno ocupa tiene que ser digno, y muchas veces en el barrio la gente no tiene opciones de ocupar ese espacio digno. ¿Cuando llega el invierno que pasa? ¿Y en verano con el agua? Hay muchas necesidades. La gente no pasa hambre, pero la comida de calidad es otra cosa: fruta fresca, verdura fresca...”.

No acceder a una alimentación adecuada, hecho que afecta a la salud de las personas y que está relacionado con aspectos económicos pero también educativos, es otra limitación en uno de los funcionamientos básicos de las personas. Otro elemento relacionado con la situación de pobreza son las condiciones de las viviendas. En las observaciones realizadas en el barrio se constata que hay casas en malas condiciones que no protegen del frío en invierno, ni de la humedad que afecta a la zona. Así, algunas de ellas padecen humedades ya que se encuentran en las zonas interiores de las montañas. No obstante, los datos de 2011 del Censo de Edificios no recogen ninguna casa en estado malo o ruinoso: solo el 13% de los edificios se consideran deficientes. Estos datos son recogidos por encuesta y no se proporcionan porcentajes inferiores a 10 casos; por tanto, puede ser que no reflejen del todo la realidad del barrio, obviando datos y casos.

5.1.6. El acceso a un empleo como clave de la respuesta a la situación de pobreza del barrio

Las situaciones de pobreza, pues, tienen muchas dimensiones y Torre Baró agrupa algunas de ellas: se dificulta que las personas puedan desarrollar algunas capacidades necesarias para conseguir funciones básicas, como una vivienda digna o unos niveles de educación

que permitan desarrollar otras funciones como la participación política. Por tanto, la pobreza en el barrio se da de manera multidimensional: afecta no solo a los ingresos de sus habitantes, sino también a las capacidades para ejercer derechos como el consumo cultural, la vivienda o el acceso al mercado laboral. Mario corrobora esta falta de oportunidades que el barrio ofrece a los jóvenes:

“Tendrán más opciones los jóvenes de Ciutat meridiana que los de Torre Baró, evidentemente. No tienen la puerta cerrada, pero es más difícil, lo reconozco”.

Para dar respuesta a estas necesidades, el ayuntamiento está ampliando los recursos humanos y económicos de los servicios sociales de la Zona Nord, ubicados en Ciutat Meridiana pero que incluyen Torre Baró. El consejero del barrio explica que han puesto una profesional más para gestionar desahucios y dos profesionales extra para ampliar la atención durante unos meses (en formato de planes de ocupación de 6 meses). En esta línea, defiende que han ampliado mucho este tipo de planes (períodos de 6 meses donde se ofrece un trabajo remunerado a personas en paro), siendo Nou Barris el distrito con un mayor número (más de 200), así como la ampliación de ayudas económicas como las del comedor para niños/as. El consejero sitúa el principal problema del barrio en la falta de trabajo y comenta que es la principal preocupación del consistorio, aunque aún no tienen medidas concretas para paliarlo más allá de los planes citados. Su preocupación es generar empleo, aunque aún están estudiando como:

“La clave es buscar nichos de ocupación como puedan ser el tema de la montaña o el del cuidado de la gente mayor: temas que tenemos que trabajar para generar trabajo, porque el problema real es el trabajo y la precariedad” (Consejero del barrio).

Generando trabajos dignos, las personas podrán tener una fuente de ingresos estable que mejore su situación así como su calidad de vida. Aunque los ingresos, como se ha dicho, son solo una parte de la pobreza y, por tanto, intervenir en la parte económica es solo una de las medidas necesarias. En este sentido, hará falta también actuar en ámbitos como el educativo, el urbanístico o el sanitario.

5.1.7. La seguridad en Torre Baró

A nivel de seguridad ciudadana, el barrio cuenta con poca presencia policial. Aunque se han hecho bastantes denuncias últimamente por robos, la presencia de patrullas continua siendo pequeña. Desde el verano el vecindario ha sufrido bastantes robos en casas particulares, así como hurtos de material como cableado eléctrico. El técnico del barrio resalta esta inseguridad, que achaca sobre todo a una familia del barrio que delinque de manera continuada:

“una familia enormemente conflictiva, una familia delincuencial de toda la vida que todo el mundo la conoce, que además es gente peligrosa”.

Esto lo comparte Lourdes, que lleva desde 1963 en el barrio:

“Esa casa es el problema del barrio. Cada vez que hay vecinos en esa casa tenemos robos, nos quitan los cables. Eso lo sabe el ayuntamiento, la policía y lo saben todos”.

No obstante, en relación a los robos en casas acaecidos desde el verano, el consejero niega que se sepa quién los realiza. Explica que desde el ayuntamiento han pedido más presencia policial para dar seguridad al vecindario, aunque no se descarta que se puedan realizar más robos ya que estos son realizados por la noche, de manera que es más difícil detectarlos. La solución que plantea el consejero es que

“un día a la semana una patrulla mixta de la Guardia Urbana y los Mossos se pasearan por los 3 barrios. No sé si serviría para parar a nadie porque seguramente no lo haría, pero cambiaría la sensación de la gente el hecho de que hay presencia policial y más seguridad”.

Arnau comenta que tienen detectado desde los Mossos d'Esquadra quienes son las personas que cometen actos delictivos, pero que no pueden hacer nada; la policía argumenta que van entrando y saliendo de la cárcel pero no se puede hacer más. La sensación cuando se pasea por el barrio no es de inseguridad, aunque cuando alguien nuevo pasa por la zona, en coche o a pie, las miradas del vecindario son inevitables. Aunque no hay una gran relación entre sus miembros y el barrio no está cohesionado debido, en parte, a sus características orográficas, que dificultan la relación entre los vecinos de los

diferentes puntos de la carena, las caras son conocidas por todos y todas, con lo que rápidamente se detecta a la persona extraña.

Así, a partir de las observaciones se ha detectado efectivamente muy poca presencia policial, algún coche muy puntual paseando por la carena. También se ha observado algún control de tráfico en la parte baja del barrio, aunque también de manera excepcional. Los/as vecinos/as han confirmado esta poca presencia, así como el hecho de que cuando se les llama, debido a la orografía del barrio, tardan mucho en llegar. Mario relaciona la falta de seguridad con la orografía del barrio:

“Cuando hay necesidad de que vengan agentes policiales tardan más en llegar. Cuando llegan ya ha pasado... También pasa con las ambulancias, que tardan.”

Esto llevó a uno de los vecinos, Antonio, a mudarse unos años al barrio colindante de Roquetes, porque tenía una hija enferma y el barrio no le daba seguridad a su familia: no hay farmacias y la ambulancia tarda en llegar más que en otros barrios por las características de las calles y del acceso al barrio.

En relación a acciones ilegales, aunque a simple vista no se detecta ninguna, hay algún punto concreto del barrio donde el intercambio y el movimiento es sospechoso y así lo confirman parte de los/as vecinos/as, que reconocen pequeños *trapicheos* de drogas (que antiguamente eran mucho mayores, según la mayor parte de los vecinos/as).

“Hay tráfico, no hay lo que había pero...” (Natividad).

“Antes había unos focos muy grandes que se han llevado por delante mucha gente, porque también ellos se han metido. Y ahora hay trapicheo pero no hasta ese nivel” (Lourdes).

Estas actividades y sensaciones se relacionan con la reflexión sobre la burbuja aislada que representa el barrio, que se mueve paralelo al resto de la ciudad en costumbres y regulación (cuenta con muy poco control administrativo). Miriam es clara con esa sensación de inseguridad:

“La cosa de cambiar no es cambiar el paisaje, es cambiar las personas. De seguridad, de convivencia... Con los de mi alrededor me llevo perfectamente, pero los de por ahí... De delincuencia, entraba gente en las casas, y ahora también pasa”.

A la pregunta de si es gente de fuera la que delinque, tímida y retraída dice que “no creo” y añade que no quiere decir nada más.

5.2. Las carencias urbanísticas del barrio

La naturaleza envuelve gran parte del barrio, que se ubica dentro de la montaña. Su símbolo más vistoso es la llamada Torre del Baró, que se erige en lo alto del monte, la cual ha sido reconstruida y se puede visitar, con un pequeño museo en su interior. Además, dispone de un mirador y de un centro de interpretación de la sierra de Collserola. Este intento de revalorizar la zona ha excluido la propia población del barrio, que no tiene transporte público para llegar a él. Han de ir andando o en vehículo privado. De esto hablaban los vecinos de la asociación:

“este mandato se gastó un dineral en la Torre del Baró, pero los de la zona norte decimos, ¿cómo accedemos a la Torre? La regidora ha dicho que andando. ¿Qué servicio le ha dado al barrio el dinero gastado en la Torre del Baró? Porque seguimos sin tener transporte público, aceras...” (Luis, 40 años en el barrio)

5.2.1. La zona 1: la parte baja del barrio

El barrio está compuesto por 3 sectores. El sector 1 se encuentra al lado de las vías del tren, en la parte baja de Torre Baró. En él hay construidos desde hace pocos años unos bloques de pisos que tapan la visión de la montaña edificada desde el tren. En un principio estaban todos a la venta y eran viviendas de propiedad pública (construidas la mayoría por Regesa, inmobiliaria del Consejo Comarcal del Barcelonés). No obstante, tenían precios parecidos a los de la vivienda privada en una época de crisis económica y en una zona periférica, con lo

que solo se vendieron 78 pisos de casi 300. Al final el ayuntamiento hizo un pacto con la inmobiliaria, dado que los pisos estaban vacíos, y el resto se pusieron en alquiler social subvencionado por el ayuntamiento, con lo que se llenaron de familias y personas en riesgo de exclusión social. Uno de los bloques se cedió a la Universitat de Barcelona, el cual alberga profesores y personas vinculadas a la misma, aunque estos no están presentes en la convivencia diaria del barrio.

Entre los bloques, la administración ha construido una plaza y la ha equipado con un parque infantil así como con bancos. Además, ha cedido un local para una futura ludoteca o casal infantil (aún pendiente) y otro que tendrá que ser el nuevo casal de barrio (se reubicará de su localización actual, en la avenida Escolapi Càncer). Esto ha hecho que la plaza sea un punto de encuentro para los residentes en los bloques de pisos, donde conviven adultos y niños/as. Se ha creado una asociación de vecinos de la plaza del Eucaliptus que contribuye a dinamizar la zona, con actividades infantiles y preparación de fiestas. Además, en el Plan de Actuación del Distrito (PAD) se recoge que el ayuntamiento adquirirá locales de la plaza para uso social y comercio protegido. Se pretende que la plaza de los Eucaliptus sea un espacio que vertebral el barrio y lo dinamice, aunque su separación del resto del barrio, que se encuentra encaramado en la ladera de la montaña, dificulta que pueda cumplir esa función para la totalidad de la zona.

Aunque ha bajado mucho el nivel de conflictividad entre los vecinos/as así como en la plaza, gracias a la intervención de mediadores comunitarios, aún hay algunos altercados (sobre todo peleas entre jóvenes) que denuncia Jordi, el presidente de la asociación de vecinos de la plaza del Eucaliptus, quien lleva 3 años en el barrio (desde que se compró un piso). Además, añade que

“hemos tenido robos en las habitaciones de debajo de los bloques donde hay bicicletas, del cableado de cobre de los terrados de las placas eléctricas, también los tubos del gas en todos los edificios. Por eso pedimos más presencia policial”.

En la parte baja del barrio se detecta más circulación de coches de policía, tanto urbana como autonómica. No obstante, eso no evita que haya posibles robos en los bloques o problemas de convivencia. En las observaciones se han detectado escaleras sucias, con paredes comunales con ralladas y pintadas, así como un ascensor de uno de los bloques estropeado desde hace meses que no se arregla por la falta de pago de los/as vecinos/as. Hay un cartel indicativo que explica que el coste de la reparación se encuentra en la vitrina

de información y que se tiene que poner de acuerdo el vecindario, aunque aún no lo han conseguido. También se han observado otros carteles enfocados a la convivencia comunal, como uno referido a no fumar dentro de la escalera.

5.2.2. Las zonas 2 y 3: la dificultad en la movilidad y las carencias urbanísticas

Las problemáticas de la zona 1 en relación al resto de zonas tienen poco en común, dado que tienen composiciones totalmente diferenciadas: mientras la zona 1 está formada por bloques de pisos con concentración de vecinos/as, de reciente creación (hace unos 4 años), el resto del barrio, la parte histórica, se ubica en edificios bajos o casas autoconstruidas con dispersión de sus inquilinos/as. Además, las características orográficas y de movilidad no tienen nada que ver, dado que las zonas 2 y 3 se encuentran en la ladera y la 1 en la parte plana al lado de las vías del tren.

La zona 2 llega hasta el centro del barrio, donde se encuentra la parroquia de Santa Bernadeta. Esta zona, así como la zona 3, que parte de la parroquia hasta arriba de todo del barrio, se caracteriza por calles angostas, con mucha pendiente y con aceras muy estrechas o directamente sin ellas, características que se han podido recoger en las observaciones. Hay múltiples carencias en el barrio de Torre Baró a nivel urbano, principalmente en los sectores 2 y 3, que llevan reclamándose desde hace muchos años. Cuando paseas por él se diferencian tramos, ya que la calle Sant Feliu de Codines está desdoblada en su parte inferior y en un trozo se ha hecho una acera, con lo que los automóviles pueden moverse con más facilidad así como las personas. No obstante, ya en su parte superior se estrecha y, conjuntamente con la mayoría de calles, por ella solo pasa un vehículo, aunque todas ellas son de doble dirección. Ello conlleva que cuando se encuentran dos vehículos tengan que hacer maniobras y buscar espacios por donde dejarse paso. El paseo del caminante también se complica, dado que esas calles no tienen aceras por donde andar. Se intentó regular el tránsito en una única dirección hará unos 4 años, pero los habitantes del barrio taparon las señales, obviando su información.

“No puedes regular las señales y no puedes regular un barrio en una dirección única sin arreglar las calles. Si tú arreglas todas las calles de Torre Baró, haces una ronda en todo el barrio y pones señales de dirección única, vale.

Pero si tú regulas sin arreglar nada, solo pones las señales... No". (Liberto).

Lo cierto es que conducir por las calles del barrio implica poner cuidado e ir a poca velocidad, dado que en cualquier momento puede venir un coche de cara y hará falta maniobrar y dejarse espacio, puede ser que en medio de una pendiente muy pronunciada. Las calles estrechas y con desnivel están rodeadas por viviendas de diferentes tipos; desde algunas casas, sobre todo en la parte baja de la zona 2, bastante nuevas y bien construidas, a casas que visiblemente tienen un mal mantenimiento, sobre todo en los sectores 2 (su parte alta) y 3. Todas las calles aún tienen postes de la luz que no están soterrados, aunque esa sea la normativa del ayuntamiento. Los y las vecinos/as comparten múltiples quejas sobre el urbanismo del barrio:

"Las carreteras son malísimas, no hay aceras" (Lourdes).

"Las aceras están fatal, no hay ningún semáforo en Torre Baró, el alcantarillado está fatal, el alumbrado son aún palos de madera que se caen" (Mario).

"Las calles han de ser más lisas, se han de mejorar las aceras, las basuras" (Antonio).

Todas estas carencias se registran en las observaciones, a las que se suma la inexistencia de pasos de cebra y la presencia de muy pocas señales de tránsito. La falta de señalización viaria es símbolo de una estructuración del barrio externa que es evidente que el propio vecindario rechaza, acostumbrados a un modo de funcionar interno adaptado a los medios de los que disponen. El barrio no dispone de ninguna vía central o de referencia. La única considerada avenida es una vía que en muchos puntos se estrecha, no tiene aceras y solo deja pasar un automóvil a la vez, sobre todo si es el autobús. Ángela, que lleva 49 años en el barrio y es miembro de la asociación de gente mayor, recoge esta crítica:

"para abajo es la avenida Escolapio Cáncer, para arriba *la calle de los desgraciaos*, porque no tenemos ni aceras. Una avenida ha de ser ancha; una calle por donde pase el autobús y te pongas de medio lado para que no te pille, eso no es una avenida".

Así, el barrio está lleno de cuestas y pendientes, conectadas por calles asfaltadas, caminos

y escaleras. Ninguna pendiente del barrio tiene marcada su inclinación aunque algunas, como la llamada “cuesta del pocholo”, tienen pendientes tan pronunciadas que el autobús no puede pasar por ellas. Las vecinas y miembros de la asociación de gente mayor de Torre Baró se quejan de que una de las últimas escaleras que se hicieron, que une la escuela Elisenda de Montcada y el Campillo

“son un mamarracho, de noche no me voy, y de día pues casi que tampoco (por la inseguridad). El proyecto no iba así, pero CiU hizo lo que quiso” (Natividad).

Las escaleras que comenta Natividad pasan por el medio del bosque y tienen poca visibilidad, tanto desde arriba en el parque del Campillo de la Virgen como desde abajo al lado de la escuela, ya que las cubre la maleza y las copas de los árboles, con lo que se comprende el miedo expresado por las vecinas. Una cosa común entre todos los/as entrevistados/as es la demanda de escaleras mecánicas.

“Es el único barrio de Barcelona con pendientes que no tiene escaleras mecánicas”,

reclama Mario, que tiene claros los 3 puntos prioritarios donde se podrían realizar: del campillo de la Virgen a Ciutat Meridiana (ahora hay las “escaleras del cojo”, llamadas así porque los pasos que tienes que dar para subirlas no son enteros); en la calle Martorelles y desde la zona mixta (el punto más alto donde llega el autobús) hasta la parte de arriba del todo del barrio. No obstante, una de esas escaleras ya se ha realizado, la de la calle Martorelles, aunque su frecuencia de paso es muy baja con lo que no se aprovechan mucho, según comenta el consejero del barrio. La demanda de escaleras mecánicas es descartada por el propio consejero, que valora que sería una inversión muy grande si realmente se realizaran unas escaleras que conectaran todo el barrio, y desde el ayuntamiento descartan inversiones tan grandes en temas urbanísticos.

Esta falta de conexión entre los diferentes puntos del barrio afecta a su cohesión, ya que el vecindario se ubica en partes tan diferenciadas que la relación entre ellos es prácticamente inexistente. En este punto, la movilidad en el barrio y la conexión entre sus diferentes zonas es una de sus principales carencias: solo hay un autobús que pasa cada 30 minutos y conecta la parte baja con la central. Esto conlleva que la parte alta quede incomunicada con el resto del barrio, aunque hay otro autobús, el 82, que la conecta con el barrio vecino de

Roquetes, al otro lado de la montaña. No obstante, los servicios (como el CAP) que por zona están en la parte baja del barrio, obligan al vecindario de la parte alta a, o bien bajar a pie hasta su parte central y desde allí coger el bus 83, o a coger el bus 82 e ir hasta Roquetes, desde donde se coge otro autobús, situación que conlleva que se invierta mucho tiempo en el trayecto. El metro llega hasta la parte baja del barrio, en el sector 1, así como el tren de cercanías de la Renfe, pero no hay otro transporte público, más que los autobuses citados, para llegar hasta los sectores 2 y 3.

5.2.3. Expropiaciones y casas marcadas con asteriscos

En el PERI (Plan Especial de Reforma Interior) de 1984, modificado en 2003, que ordenaba el barrio, se proponía la construcción de un camino de ronda que cruzaría por la mitad del barrio, en el límite de la zona 2, para favorecer la comunicación y el paseo entre las diferentes zonas. Para llevarlo a cabo, se realizaron unas 60 expropiaciones en el barrio por parte del ayuntamiento, aunque finalmente esos terrenos han ido dedicados a parque forestal, descartando la construcción de esa vía. A causa de las quejas de los vecinos, se paralizaron las expropiaciones pero se marcaron con un asterisco 150 casas. Esta denominación significa que hasta que el ayuntamiento con el Plan General Metropolitano no modifique la cualificación del sol, no se pueden tirar esas casas pero tampoco reconstruirlas o hacer obras en ellas, ya que los permisos para tal fin no se aprueban. Ello provoca que haya casas en mal estado que no pueden ser rehabilitadas (aunque sí que se pueden vender y comprar), paralización que dura desde 2003, sin ninguna respuesta por el momento del ayuntamiento. Liberto pone en duda el uso de esas expropiaciones:

“Han habido muchas expropiaciones y se han gastado mucho dinero en ellas, y no sé por qué. No sé qué política es. Si haces expropiaciones a la vez que haces construcción de casas nuevas en todo el barrio eso es una política: la gente la echas de una casa pero la pones en otra. Pero haces expropiaciones y no construyes, y construyes en la zona cero, abajo... No acabo de entender, porque es muy guay vivir en Torre Baró. En principio se pactó el 2003 que no se podría construir nada abajo hasta que no se hiciera la ronda, y se hizo lo de abajo y la ronda no se hizo nunca”.

El consejero del barrio considera primordial realizar un informe sobre el estado de las casas con asteriscos y plantear una solución, aunque ya se intentó hace un par de años realizar

ese estudio y no se acabó llevando a cabo. Con la rehabilitación parada, se deja abierta la puerta de la ilegalidad como camino para la obra. La condición de poco control que envuelve el barrio, donde hay unas carencias básicas de seguridad en la vivienda, a las que el ayuntamiento no está dando respuesta, implica que el barrio se encuentre en una burbuja aislada donde la autorregulación proviene del propio vecindario. Ellos deciden las señales y las direcciones del barrio, y algunos de los hogares parece que han construido en su parcela sin permisos legales (situación que denuncian Liberto y Marta). También el técnico del barrio expone que el vecindario no está dispuesto a ceder los derechos que ha ido ganando,

“en una dinámica de estoy en la montaña y hago lo que quiero”.

Así, Torre Baró sigue unas normas diferentes a las del resto de la ciudad, ya que la ley se impone con menor asiduidad y operatividad. Aunque esto comporta más libertad para el vecindario, que ve menos limitadas sus acciones (como aparcar en la calle delante de su casa sin tener que pagar un vado), también conlleva más peligros o espacios poco aptos para tener una vida digna. Varios vecinos (Liberto y Marta) coinciden en contar, como situación extrema del mal estado de las viviendas, un accidente que tuvo lugar en una de las casas. En 2007 una familia puso una piscina encima de un terrado y este se hundió, con lo que una niña acabó muerta.

“En aquel momento todo el mundo quedó hecho caldo, y la gente pensó: a ver si esto comporta alguna medida de la administración de decir, escucha, vamos a dignificar, a ayudar. Pero hay una omisión de la administración” (Marta).

El técnico del barrio resalta la falta de mantenimiento de algunos espacios como un elemento que preocupa por la falta de seguridad que conlleva. Comenta que hay solares privados que el propietario abandona y se convierten

“en basureros clandestinos, con mierda por todos sitios. A mí me preocupa que una casa pueda caer encima de un chico...”.

Se ha observado un solar de estas características delante de la parroquia, en la mitad de la ladera. En él se encuentran desperdicios y basura, desde televisores rotos a botellas de cristal, juguetes destrozados, etc. Esta situación se ha registrado también en uno de los barrancos del barrio paralelo al trayecto del autobús, que está lleno de residuos y objetos rotos y en mal estado, así como delante del Centro de Día de Torre Baró (situado debajo de

la parroquia), donde hay un trozo de campo que, con las hierbas cortadas por el ayuntamiento, ha dejado a la vista muchos objetos en mal estado, como bicicletas herrumbrosas o trozos de motos, así como desperdicios, que pueden ser peligrosos para los niños/as que jueguen allí. En el proyecto de intervención integral en Torre Baró y Ciutat Meridiana derivado de la Ley de Barrios, se preveía formar agentes de cura del espacio público: un grupo de vecinos/as que hicieran de mediadores y realizaran tareas de limpieza del bosque, de mantenimiento de espacios así como también actividades informativas y educativas sobre la importancia del cuidado del entorno. Actualmente no existe ese grupo de vecinos, con lo que el proyecto no tuvo un buen resultado: el entorno continúa estando mal cuidado.

Estos espacios, conjuntamente con las casas en mal estado, comportan un peligro para sus habitantes que convive con una falta de regulación a nivel urbanístico, que indica una dejadez por parte de la administración en relación al barrio.

5.3. Una ladera aislada de los servicios de su parte inferior

La convergencia de servicios en la parte baja del barrio es una característica principal del mismo. El barrio cuenta en la zona 1 con varios: una escuela, un instituto, una biblioteca y un Centro de Atención Primaria. No obstante, en las zonas 2 y 3 solo existen 3 bares y ningún otro servicio. No hay farmacias ni cajeros. No hay ningún comercio en el barrio, solo una tienda de comestibles en la zona 1, al lado del instituto, aunque se están realizando obras para la construcción de un pequeño supermercado de la cadena Bon Area en uno de los bajos de los edificios. Así, parece que esta zona 1 se va a llenar de más servicios, dado que el centro de atención a niños/as, adolescentes y jóvenes que está en Ciutat Meridiana, Cruïlla, tiene el proyecto de abrir un restaurante-escuela para la inserción de jóvenes. Además, el casal de barrio, que ahora está ubicado en la parte baja de la zona 2, pasará a la plaza de los Eucaliptus. Aunque Jordi, presidente de la asociación de vecinos de los Eucaliptus, comenta que

“de comercial falta mucha cosa, algún pequeño supermercado, un bar...”.

Estas demandas se recogen en el Plan de Actuación de Distrito 2016-2019, que contempla que el ayuntamiento adquiriera locales para invertir en comercio protegido. No obstante, el resto del barrio, el que se encuentra en la ladera, no dispone de ningún servicio.

Esta falta de servicios, sobre todo en los sectores 2 y 3 del barrio, comporta que haya poca vida en las calles, ya que las personas no tienen lugares de encuentro comunes como son los comercios o las plazas. Siguiendo la propuesta de Montaner y Muxí (2011), el hecho de no disponer de una red diaria vinculada a unos servicios que dan respuesta a sus necesidades, comporta que el vecindario no disponga de un espacio de convivencia, que les ofrezca seguridad y aumente el bienestar de sus integrantes. Los menores del barrio no tienen redes habituales de confianza: para ir a la escuela o al instituto, no pasan por comercios ni servicios, sino por calles con casas. Esta falta de una red vecinal afecta a la calidad de vida de los habitantes del barrio, que además pierden un elemento de convivencia y de cohesión muy importante. El uso de los bares puede ser un poco el punto de unión de parte de los vecinos/as, que por las tardes sobre todo acostumbran a tener clientes, pero estos solo abarcan una porción de la población muy reducida. Por contra, esta red sí que se está empezando a construir en la zona 1 con la plaza del Eucaliptus como centro neurálgico, que aunque dispone aún de pocos servicios la previsión es que se vaya llenando de ellos.

No obstante, Arnau recuerda que hubo servicios en la parte alta como un horno de pan, pero que la falta de hábitos de los vecinos, que preferían ir a grandes supermercados, hizo que tuvieran que cerrar. Mario, por su parte, se inclina a relacionar la falta de servicios con la inestabilidad de las propiedades:

“Con la política del sol de expropiaciones, yo no invertiré en un sitio donde no tengo ni idea de si me echaran mañana”.

En este sentido, la falta de una política de urbanización estable, ya comentada con todo el tema de los asteriscos, es un elemento que da poca seguridad para crear un negocio con todos los riesgos que este conlleva.

5.3.1. Los espacios comunes: la falta de parques y plazas

A nivel social hay muy pocos espacios de intercambio y socialización entre el vecindario así como para los niños/as del barrio. A parte de la plaza de los Eucaliptus, que da respuesta solo a la parte baja del barrio (bastante separada en necesidades y características del resto del barrio) y que cuenta con un parque infantil, Torre Baró cuenta como espacio social

principal con el Campillo de la Virgen, que se encuentra en el sector 2. Este espacio dispone de un parque infantil, que se financió con la Ley de Barrios de Barcelona de 2006. Además, tiene una zona habilitada para jugar a la petanca, así como un módulo adjunto donde los vecinos de la asociación de la petanca han montado un bar.

Es un espacio que está bastante vacío durante el día; por la tarde se llena la parte de la petanca con sus socios y socias, que ya llegan a los 160, pero el resto del espacio se mantiene sin mucho movimiento (algún niño/a alguna tarde, pero pocos). Los fines de semana el espacio se revitaliza con, a parte de los vecinos que juegan a la petanca, un grupo de personas de fuera del barrio que viene a jugar a voleibol, así como con algunos vecinos que celebran fiestas de cumpleaños de manera puntual. El Campillo cuenta con un decálogo para la convivencia, ya que hace unos años las personas del barrio tuvieron dificultades para compartir el espacio con un grupo de personas que venían de fuera del mismo a practicar deporte. Las vecinas de la asociación de gente mayor se quejan de que no respetaban los espacios, bebían más de la cuenta y entonces no se podía hablar ni negociar con ellos. Se llamó a mediadores de calle, que promovieron la construcción del decálogo de manera conjunta entre todos los que hacían uso del espacio.

El Campillo, explican las vecinas, fue una conquista del vecindario, ya que era un territorio privado que hasta que no lo compró la administración, esta no podía invertir en él. Así, fueron los propios vecinos los que lo arreglaron, poniendo vallas y construyendo unos lavabos. Hay vecinos que reclaman un cambio en el espacio, que pueda incluir a más vecinos/as y esté más abierto al barrio:

“A mí me gustaría que el Campillo cambiara. Que esté más habilitado, que pueda ir más gente” (Antonio).

A parte de este espacio, el barrio cuenta con un pequeño parque infantil en la zona 3, en la parte alta, rodeado por una valla, que permite poco el intercambio entre las personas del barrio debido a su tamaño y a la zanja que lo rodea, que impide un contacto abierto y sin obstáculos. Miriam reclama que se podría aprovechar una casa vacía y derrumbada que hay al lado de su casa (el solar lleno de basura antes comentado), delante de la parroquia

“para hacer algo para los críos”.

Así, esta falta de espacios de intercambio es otra de las quejas de los vecinos:

“No hay ningún espacio, a parte del Campillo, donde la gente haga vida social; la gente hace vida en su casa. Muchos vecinos como mucho dicen buenos días y adiós” (Lourdes).

“La gente está hecha hacia casa, hacia dentro” (Marta).

“A veces la calle es el sitio de encuentro, pero hay momentos que cada uno se mete en su casa” (Antonio).

El Campillo se encuentra en la zona 2, con lo que es utilizado sobre todo por personas de esa zona. Su bajo uso así como la ausencia de otros espacios donde los/as vecinos/as convivan entre ellos/as comporta que se limite mucho su contacto, con lo que no se crea una red de confianza y bienestar. Muchos vecinos/as desconocen quién vive cerca de ellos/as. Así, la inexistencia de espacios de convivencia pero sobre todo el problema de la movilidad en el barrio contribuyen a ese desconocimiento, que dificulta la relación entre ellos/as por las distancias que los separan.

5.4. El ocio y el tiempo libre en el barrio

En el barrio solo hay un servicio de educación no formal para niños/as y adolescentes, situado al lado de la parroquia: el Centre de Día de Torre Baró. Es un centro abierto que ofrece atención a menores en riesgo de exclusión social. Por tanto, es un servicio especializado, con estrecha vinculación con los Servicios Sociales, no abierto a todo el barrio, aunque la mayoría de personas que atiende lo son. Además, funciona aún un pequeño esplai, el MIJAC, que depende de la parroquia, aunque solo tiene 4 niños/as y han optado por realizarlo en la plaza de los Eucaliptus, donde de momento no han ampliado la participación. Hacen actividades los sábados por la mañana. No existe ningún otro servicio educativo no formal.

Tampoco hay un polideportivo donde realizar deporte. Los/as jóvenes del barrio utilizan la pista del instituto, pero esta está siempre llena de gente jugando y no es cubierta, con lo que se limita su uso al buen tiempo. El proyecto de un pabellón estaba recogido por la ley de barrios, pero no se encontró el espacio idóneo y ha quedado sin hacerse. El consejero del barrio descarta este proyecto porque ya existe la pista del instituto, que no niega que se

pueda cubrir para que ofrezca atención todo el año. No obstante, la pista acostumbra a estar sobreocupada, ya que muchos colectivos demandan su uso. Esta falta de equipamientos comporta que los jóvenes se muevan hacia Ciutat Meridiana o Roquetes, u ocupen pequeños espacios como la calle de delante del Centre de Día (donde juegan al fútbol). Dentro del casal de barrio hay un club deportivo, aunque no genera mucho movimiento en la zona.

La parroquia está en el centro del barrio, aunque la asistencia a la misma no es muy elevada. A las celebraciones van pocas personas y se ha abierto otra parroquia que depende de esta en la zona 1. La parroquia original, en el sector 2, es vista por Mario como un milagro que ha permitido proteger las casas del entorno.

“Si hay una parroquia hay una comunidad y ya es más complicado echar a la gente porque podría haber movida. Toda la zona del asterisco de arriba se puso porque había la parroquia. Cualquier cosa que hagas que vincule a la comunidad, sea social, religiosa o económicamente protege a las casas. Subieron el gas, toda la gente lo va a buscar para protegerse: con una compañía que está sirviendo a la gente es más difícil que te echen”.

La parroquia es un elemento de referencia del barrio porque se encuentra en su parte media, por donde se pretendía que pasara el camino de ronda proyectado en el PERI. No obstante, la actividad del actual capellán no es muy activa a nivel comunitario, por lo que tampoco representa un punto de cohesión del barrio. El edificio es distintivo de la zona, pero no su acción que se limita a algunas celebraciones los días de fiesta. Los locales son utilizados por algún grupo puntual de gente mayor o para preparar el belén por Navidad. La existencia de otras religiones, como la evangélica por parte del colectivo gitano y algunas de las personas provenientes de América Latina, o la musulmana de las personas procedentes de otros países como Marruecos o Pakistán (las principales procedencias conjuntamente con Bolivia en el barrio), también comporta que el espacio de la parroquia tenga menos uso (ello sumado al descenso en la asistencia a misa por parte de las personas españolas a nivel general).

El movimiento vecinal en el barrio es muy activo. Así, debido a la gran y diversa superficie de la zona coexisten tres asociaciones de vecinos: la de Torre Baró, que defiende los intereses de las zonas 2 y 3, la de los Eucaliptus, que defiende la zona 1, y la de la calle Martorelles, hecha para velar por los intereses de los edificios de pisos donde enviaron a parte de las personas expropiadas. La Síndica de Barcelona elaboró una resolución en 2013

que instaba al ayuntamiento a compensar a los vecinos de la calle Martorelles por las características del trato realizado, que fue responsabilidad del ayuntamiento y ha comportado unas condiciones poco adecuadas para vivir. El tema fue recogido por todos los diarios de abastecimiento catalán. Arnau, el técnico del barrio, admite que

“Martorelles es una zona que se tiene que dignificar. Pero no solo por un tema de obra, de que se levanta el suelo de algunos pisos, sino también por un tema de convivencia, por algunas ocupaciones que la han degenerado”.

Este es un tema pendiente por parte de la administración, ya que aunque los vecinos han tenido visitas de peritos y algunos arreglos como la construcción de las salidas de agua en los patios, la mala construcción de los mismos aún no se ha podido compensar en su totalidad.

Además, la Zona Nord, que incluye Torre Baró, cuenta con un Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural financiado por la Obra Social “la Caixa”, que trabaja en coordinación con el resto de entidades programando actividades que generen movimiento en la zona, como la fiesta mayor del barrio.

5.5. El ayuntamiento en el barrio

El consistorio barcelonés estuvo gobernado por el PSC desde la transición hasta 2011, elecciones en que CiU ganó la alcaldía. El año 2015 pasó a manos del partido Barcelona en comú, que posteriormente se alió con el PSC. Desde el ayuntamiento de Barcelona se han planteado diferentes proyectos a nivel histórico. El primero fue el Plan de Reforma Interior (PERI) de 1984, que respetaba todas las casas construidas, ya que el suelo estaba calificado como urbanizable. En 2003 se modificó el PERI y parte de ese suelo pasó a ser no urbanizable y zona verde, situación que conllevó las ya comentadas expropiaciones. Además, se plantearon nuevas construcciones en el sector 1 (alrededor de 300 viviendas).

En 2006 el barrio de Torre Baró se incluyó en la ley de barrios conjuntamente con el de Ciutat Meridiana; gran parte de la inversión se dedicó al sector 1, a la zona de la plaza de los Eucaliptus. Desde entonces, las inversiones en el barrio han sido mínimas, con el arreglo de algunas calles puntuales, como el ensanche de la vía de Sant Feliu de Codines. Este año el nuevo ayuntamiento ha realizado un proceso participativo para realizar el Plan de Acción

Municipal (PAM). En Torre Baró se gestionó sobre todo desde la asociación de vecinos, donde se realizó una reunión y se elaboró una encuesta con diversas propuestas de mejora que los vecinos/as tenían que numerar por orden de preferencia. Además, se dejaba un espacio abierto para nuevas sugerencias. La primera propuesta era la urbanización de la pista forestal, seguida de la adecuación de calles, de quitar los asteriscos del sector 3, de soterrar las líneas de luz y de teléfono, así como también había propuestas de equipamientos, como crear un parque central en un torrente-valle paralelo al paso del autobús (previsto también en la ley de barrios pero no realizado), mejorar los parques infantiles o realizar el polideportivo previsto en la ley de barrios y aún no construido. Otra propuesta era que Internet fuera gratis para todo el barrio.

De esas propuestas, el Plan de Acción de Distrito (PAD) 2016-2019 solo incluye la pérgola del Campillo, aunque esta demanda estaba dentro de otra más amplia relacionada con la reforma y creación de parques infantiles y de uso general, también para gente mayor. El documento solo hace referencia a Torre Baró en 4 ocasiones: propone mejoras en la red de centros de interpretación educativos, medioambientales e históricos en Collserolla, partiendo del Castillo de Torre Baró; plantea la adquisición de locales para uso social, comercio protegido y vertebración del barrio en la plaza de los Eucaliptus en Torre Baró; recoge la reubicación del casal de barrio en uno de los locales de la plaza (proyecto ya aprobado y sacado a concurso con anterioridad); y por último propone la ya comentada construcción de una pérgola para el Campillo de la Virgen. Además, recoge propuestas sociales más generales, como el aumento de recursos en los centros de servicios sociales así como otras medidas para paliar la desigualdad, como un plan integral contra la pobreza, que está poco concretado.

Los vecinos de la asociación conocieron este documento cuando se les mencionó, aunque ya les habían llamado para informarles de que no se incluía ninguna medida de las propuestas ni, sobre todo, su apuesta principal: el camino forestal. Esto los ha llevado a preparar una manifestación para quejarse del abandono del barrio por parte de la administración, cortando la avenida meridiana, una de las arterias principales de entrada a Barcelona y escenario antiguo de otras manifestaciones. Delante del planteamiento sobre la poca utilidad práctica del PAM, al consejero le ha costado contestar, dejando la puerta abierta a posibles cambios:

“Tú haces una propuesta de cosas que consideras que son importantes y que tienes presupuesto para hacer y que podrás hacer... Pero a lo mejor los vecinos dicen que se cambia; se tendrá que hablar. El documento está abierto

hasta julio”.

No obstante, la reunión con entidades del barrio realizada a mediados de junio con el ayuntamiento, para poner en común demandas y propuestas (previa a la aprobación del documento en el consejo del barrio y después en el plenario), solo ha incluido cambios en relación a aprobar la propuesta de realizar informes sobre la movilidad en el barrio y sobre el tema de los asteriscos y de la política del suelo, con lo que de momento no parece haber predisposición del ayuntamiento para incluir demandas de la asociación, que se muestra decepcionada. Por tanto, la sensación es que ese proceso participativo ha implicado al vecindario pero los resultados no han sido recogidos por el consistorio, quien, no obstante, ha dado una devolutiva del por qué de la negativa a realizar esas propuestas.

Los espacios de participación abiertos al barrio con el ayuntamiento son principalmente los consejos de barrio (que se realizan 2 veces al año) y los consejos plenarios del distrito, abiertos a todos el vecindario. En general, los/as vecinos/as valoran de manera negativa estos espacios, dado que no les ofrecen soluciones prácticas. Antonio explica que

“la regidora de CiU se fue (del consejo) porque tenía miedo de los vecinos. No solamente es eso, es que no te escuchan. Dicen que habrá dos horas de reunión, y se están durante una hora y media explicando qué han hecho en el barrio. Y te queda luego un cuarto de hora de ruegos y preguntas que la gente está como una moto. El consejo de barrio, ahora no sé, pero antes no era operativo, era para sentirte escuchado”.

Antonio comenta que ha hablado con la actual regidora del distrito, Janet Sanz, y esta le ha dicho que con ella eso no pasa. Otro vecino, Luis, se muestra también contundente:

“Independientemente del consejo de barrio, independientemente del plenario que se hizo con todos los partidos políticos, en el último que yo asistí los mismos políticos se recriminaban que se estaban tomando el pelo, porque daban titulares sin tener los presupuestos aprobados”.

De momento, el nuevo consistorio ha realizado ya dos consejos de barrio, el primero el 10 de diciembre de 2015 y el segundo el 27 de junio de este año 2016. Estos órganos de participación son los más cercanos al vecindario, centrados en la problemática del barrio. En cambio, los plenarios son abiertos a todo el distrito con lo que se tratan temas más amplios,

aunque tienen la ventaja de tener todos los partidos políticos delante, con lo que se pueden buscar más alianzas. De momento, tanto esos órganos como el proceso del PAM no han sido muy prácticos, ya que las propuestas hechas por el vecindario no se han recogido en los planes de actuación del distrito. Es cierto, no obstante, que la mayoría de las demandas que se realizan están relacionadas con inversiones urbanísticas, con lo que quedan fuera otra tipología de necesidades más sociales y culturales, a las que el ayuntamiento sí que está dando más respuestas (más planes de ocupación, más ayudas económicas, etc.).

El hecho que haya poca población en el barrio es un elemento que frena esas inversiones, ya que no hay suficiente número de habitantes para justificarlas. Por ello, por ejemplo, la ley de barrios reunió Torre Baró y Ciutat Meridiana, dado que en ese barrio sí que había suficiente población. Esta limitación referida al número de habitantes es uno de los principales argumentos que recogen muchos/as vecinos/as como razón para la poca inversión que, a nivel histórico, se ha dado en el barrio. En este sentido, Fran, vecino del barrio desde que nació hace 34 años, explica que la antigua regidora de CiU le dijo que

“aquí no hay votos, aquí no se puede invertir. No invertiremos porque, ¿qué hay? ¿Dos mil vecinos? ¿Tenemos que invertir dos mil millones de euros? No sale a cuenta. Mejor en Ciutat Meridiana, que son doce mil personas y cunde más el voto (...). Ahora Torre Baró es la quinta renda más baja, se tendría que invertir aquí, pero Ada Colau no está cumpliendo con eso”.

No obstante, la relación del vecindario del barrio con el actual ayuntamiento varía según percepciones y objetivos de lucha particulares. Desde la asociación, donde sienten que no se les escucha, igualan la acción del nuevo consistorio con la de los pasados:

“Este gobierno es como los anteriores, no lo vamos a notar” (Juan).

“Cuando vino la chica nueva había esperanzas, tenía buenas intenciones, pero...” (Jesús).

“Nos han tomado el pelo, porque la gerente es la Gemma que ya estaba en mandatos anteriores. La Janet le dice toma nota, ¿tomar nota? Pero si ella ya tiene todos los archivos” (Juan).

“Cada vez que nos ve la Janet Sanz nos da una versión diferente sobre la pista forestal. Escuchar, escucha, pero luego hace su... Lo que le da la gana” (Jesús).

El enfado de la asociación los ha llevado a plantearse la realización de una manifestación, ya comentada:

“Habrá que hacer una manifestación pidiendo la dimisión del equipo de gobierno, que no se ha preocupado del barrio de Torre Baró y lo tiene marginado” (Juan).

En este sentido, el consejero del barrio habla de la relación con la asociación de vecinos como una fuente de conflicto constante:

“Están enfadados siempre, con nosotros, con el resto de vecinos, con vecinos que estaban en la asociación y ahora no están... Es una situación de conflicto permanente, que ya va bien pero...”.

La propia regidora del distrito, Janet Sanz, que no ha podido reunirse argumentando exceso de trabajo, ha comentado en mensajes a algunos vecinos ajenos a la asociación que la principal demanda de los mismos, la pista forestal, no la harán porque no es su modelo de ciudad. Explica que sigue trabajando con ellos en el resto de elementos y admite que hay malestar entre el vecindario. El consejero defiende que el casal del barrio, obra que se empezará a realizar en breve, era una demanda del vecindario

“pero el problema es que cuando haces una cosa ya deja de ser importante porque la haces, y es normal, pero era una de las demandas principales y ahora la haces y ya...”.

El malestar del consistorio con la asociación es evidente, ya que consideran que no valoran los esfuerzos realizados, siempre pidiendo más. En contraposición, otros vecinos tienen una visión más optimista sobre el actual ayuntamiento pero con matices, como Mario, que aunque también está dentro de la asociación opina que

“con el nuevo gobierno hay voluntad. Voluntad quiere decir que vamos a hablar y escuchan. Están limitados con el tema de presupuestos, casi no los

han podido aprobar. Estamos a la espera de cómo se traduce esto. Las partidas también son muy mínimas en Torre Baró, no se ha tirado para delante un proyecto poderoso. Se hacen parches. No notamos aún hechos consumados, acaban de llegar, están arrancando motores, a lo mejor con una segunda legislatura lo verán de otra manera”.

El consejero del barrio también comenta que esperaban más presupuesto para el barrio, que se ha visto reducido. Admite que se correlaciona la ratio de vecinos/as con los equipamientos, con lo que a menos número de los mismos corresponden menos servicios. Parece, pues, que el actual ayuntamiento está un poco a la expectativa de hacer diferentes estudios, tanto del tema urbanístico de los asteriscos como del de la movilidad por el barrio, y a partir de ellos decidir la mejor opción, huyendo de grandes inversiones en obra ya que su prioridad es el tema social. En este punto, parece evidente el malestar con la asociación de vecinos, ya que ésta centra sus demandas en el urbanismo y este es el aspecto donde menos pretende invertir el consistorio.

En esta línea, Marta, quien hace mucho hincapié en las necesidades sociales y educativas del barrio, opina que el ayuntamiento está siendo lento aunque lo valora de manera positiva:

“Creo que el nuevo ayuntamiento es mejor, aunque aún no hemos hablado, pero se tiene que actuar con rapidez. La distancia es tan grande que tenemos que ser más rápidos y no se está siendo muy rápido. Supongo que ha habido un problema de presupuestos que es lo que les ha paralizado”.

Aunque desde el consistorio las medidas que se han comprometido a realizar exclusivamente en el barrio son limitadas (sobre todo son de obra y en la zona 1), hay otras mejoras ya comentadas (planes de ocupación, ampliación de ayudas sociales, etc.) que afectan también a parte del vecindario, con la intención de compensar las situaciones socioeconómicas más deprimidas. Se ha de tener en cuenta que los servicios sociales básicos de la Zona Nord son de los más sobreocupados de la ciudad: atienden a una media de 150 personas o familias por profesional, según comenta una de sus educadoras. Por ello se ha ampliado su plantilla con planes de ocupación, en vistas de intentar ampliar y mejorar la atención dada. Con un número de casos tan elevado, cabe comprender que las intervenciones muchas veces se limiten a ayudas económicas sin una intervención más particular y multidimensional de la persona. Con la ampliación de recursos humanos por parte de la administración se podrá mejorar la calidad y alcance de esas intervenciones.

5.6. Opiniones y necesidades del vecindario

A partir de las entrevistas y conversaciones con personas del barrio, se ha recogido una larga lista de demandas y quejas hacia la administración por la falta de inversión en el mismo. Juan afirma que

“el barrio en sí ha estado olvidado de siempre, esto ha parecido ser un agujero negro, que se invierte pero que no se ve”.

Aunque la opinión de otra vecina, Miriam, es más positiva:

“Hay cosas que han mejorado, la plaza de los Eucaliptus está mejor, el Campillo también que pusieron el parquillo ese...”.

Cuando se le pregunta por el tema del urbanismo, contesta que

“como una está acostumbrado a estar viviendo tantos años así, pues una se acostumbra a todo”.

Así pues, vemos en esta afirmación un elemento de falta de realidades alternativas donde comparar su situación. Si siempre han vivido en el barrio, a las personas se les limita su realidad y sus demandas, acostumbradas a vivir de una determinada manera. Siguiendo lo expuesto por Allepuz y Rosell (2012), el estatus personal lo percibe cada persona según aquello que ha vivido y ha experimentado. Este bagaje determinará las valoraciones que cada uno hace de su propia situación, con lo que Miriam se contenta con la suya porque es lo que siempre ha vivido (o incluso un poco mejor en relación a otras épocas vitales personales).

5.6.1. Propuestas para la movilidad en el barrio

Aunque la necesidad de conectar el barrio es clara, las propuestas que realizan los vecinos varían. Desde la asociación de vecinos y como propuesta principal se pide la urbanización de la pista forestal, que conecte la parte alta del barrio con el centro y el sector 1, y que

permita que circulen vehículos y el transporte público. Esta propuesta es la demanda clave que realiza la asociación y la principal fuente de conflicto, ya comentada, con el ayuntamiento:

“el proyecto de la pista forestal ya estaba licitado, ya había un dinero, para que el transporte público suba de la parte baja a la parte alta” (Luis).

Otro vecino de la asociación, Manolo, explica la respuesta al proyecto del ayuntamiento:

“La regidora dijo a lo primero que se lo iba a pensar, luego nos llegó a decir que ya había un presupuesto para llevarlo a cabo, luego dijo que nos habíamos equivocado, que lo habríamos entendido mal, y ahora parece que ha dicho que no”.

“Siempre pone un culpable por medio, que si Collserola, que si el TMB, que si...” (Luis).

No obstante, no todo el vecindario apuesta por esta medida. La negativa del ayuntamiento a construir una pista forestal es compartida por otros vecinos ajenos a la asociación, como Liberto:

“Todo el mundo dice que no menos ellos (en referencia a la asociación de vecinos). Es prioritario conectar la gente de arriba y la de abajo, pero no hace falta hacer una carretera nueva que suba para arriba. Hagamos que suba algún medio de transporte”.

Otra propuesta que había para esa conexión, aunque la asociación ya la descarta por obsoleta, era realizar un camino de ronda que uniera el barrio con Trinitat Nova (su barrio vecino que lo conecta con el resto de Barcelona) por su parte central, posibilidad recogida por el antiguo PERI. Esta propuesta, que uniría la parte central del barrio (zona 2) de manera transversal, no solucionaría los problemas de movilidad con la parte alta, con lo que parece no ser una solución práctica. Es una opción que parece descartada por la mayoría de sujetos del barrio.

Liberto y Antonio apuestan por otra solución al problema de la conexión: construir un funicular que conecte el castillo con el sector 1, con diferentes paradas a lo largo del barrio.

De esta manera, se daría protagonismo al barrio a nivel turístico, al mismo tiempo que se conectan sus partes y se da un servicio al vecindario.

”Proponemos hacer un funicular de ciudad de Barcelona, pensando en lo local con cinco paradas para que la gente pueda subir y bajar. Esta es la idea de fondo, pero también tienes la carretera de las aigües, que es un eje de todo Collserola, y tienes el castillo de Torre Baró que es un mirador y punto de información” (Liberto).

Es una idea que no desagrada al ayuntamiento. El consejero del barrio expone que es una propuesta no para realizar ahora, sino de aquí 10, 15 o 20 años con fondos europeos, ya que supone una inversión muy elevada. Dice que no se haría tanto con el fin de facilitar la movilidad sino para que realice una función de ciudad: que pueda venir gente del resto de Barcelona a visitar el castillo y la carretera de les aigües (un camino que cruza toda la sierra de Collserola), al mismo tiempo que se facilita su acceso al propio vecindario de la Zona Nord. Delante de esta propuesta, las personas vinculadas a la asociación de vecinos reaccionan descartándola (algunas hasta riendo), porque no la consideran prioritaria ni viable.

“El funicular no lo tenemos claro. Podemos hacer primero escaleras mecánicas, porque el funicular valdría 8 veces más que tres escaleras mecánicas” (Mario).

Ricardo, miembro de la asociación de vecinos, se muestra más contundente:

“No son capaces de arreglar los baches, van a poner un funicular... Se nos está yendo la olla”.

Para dar respuesta a la falta de movilidad, la propuesta del consejero, idea que quiere llevar a su equipo, es la creación de una cooperativa de taxis

“donde el viaje de la gente que vive en la parte de arriba le cuesta igual que el bus. Generas trabajo y saldrá mucho más rentable que hacer llegar el bus”.

Es una propuesta interesante, ya que no implica la construcción de obras que suponen una gran inversión y muchos años. Se realiza en comunidades rurales en Alemania y allí es un

gran éxito. Se tendría que regular muy bien, para concretar quien puede hacer uso del servicio y en qué circunstancias, y así evitar la picaresca que hay en el barrio, acostumbrados a tener muy poca regulación (por ejemplo, muchos vecinos no pican en el bus, ya que nunca hay revisores. Hace un par de años hubo un tiempo que había y delante de las quejas de los usuarios acabaron desapareciendo).

El barrio y la zona no cuentan con ningún elemento de atracción más allá de Collserola y del castillo. En este sentido, el funicular podría ser un reclamo para aquellas personas interesadas en la naturaleza: muy cerca del resto de Barcelona, con la facilidad de poder subir bicicletas o simplemente ir a dar un paseo. Es un planteamiento que va más allá del aquí y ahora, punto en el que parecen estar anclados los miembros de la asociación de vecinos. Sus demandas se centran en necesidades concretas y tangibles; la idea del funicular va más allá, planteando una visión de barrio global y de futuro, en relación también al resto de la ciudad. La pregunta a responder es, ¿qué modelo de barrio se quiere?

Dando respuesta a esta cuestión, Antonio demanda que puedan venir al barrio equipamientos que lo sitúen en el mapa, como el miniestadi o elementos políticos como departamentos de la Generalitat, que hagan que se produzca movimiento de personas externas que necesiten ir al barrio para realizar gestiones:

“Que las cosas importantes de Barcelona no se hagan en el centro, que se hagan aquí para que la gente tenga que venir aquí”.

Estas propuestas, que parecen muy osadas, dan respuesta a una mirada que pretende dar visibilidad al barrio y que se convierta en un lugar que promueva la visita del resto de habitantes de Barcelona, acabando con su aislamiento y sus posibles focos de marginalidad (relacionados con el ya comentado bajo nivel de renta, la sensación de inseguridad, etc.). No obstante, esta propuesta choca con el estado actual del barrio: una burbuja que vive con sus propias normas, sin un control externo en muchos ámbitos. Una mayor visibilidad implicaría también un mayor control, ya que el barrio dejaría de ser una zona aislada en la montaña. Sería un cambio tan grande, que es obvio que se tendría que realizar una consulta abierta a todo el vecindario para contrastar miradas y expectativas. En este aislamiento del barrio coinciden muchos vecinos, relacionándolo con el olvido del mismo por parte de las administraciones.

“Es una visión de ciudad muy pobre cuando tú como ciudad dejas escapar un

territorio porque es territorio de los pobres, de los que no votan, de los que su nivel de vida es más bajo, de los que su mortalidad es alta...” (Marta).

Una visión que desde el consistorio pretenden cambiar, con políticas más sociales que intenten revertir esa situación de pobreza de gran parte del vecindario: incidiendo primero en las personas y después en el espacio, aunque el espacio también limita las condiciones de vida de las personas, elemento que parece menoscabar el consistorio.

5.6.2. El olvido del ayuntamiento en el barrio

La falta de acciones concretas por parte del consistorio comporta que se expanda una sensación compartida por la mayoría de vecinos de que, por omisión, la administración quiere hacer desaparecer el barrio. José denuncia que

“el ayuntamiento está esperando entre los que se van, entre los que se mueren, entre los que se casan y se van, y otros porque te echan, a hacer limpieza. Ellos están buscando esas oportunidades para quedarse con el terreno. Aburren a la gente para que se vaya, para que en la zona alta pongan cuatro torres por ahí que es lo que ellos quieren, hacer un segundo Pedralbes”.

“Torre Baró es una anomalía, donde no se facilita que sea un barrio. Volvemos a la política de ir haciendo bajar a la gente abajo y hacer pisos y hacer Barcelona como una metrópoli. No nos han facilitado vivir aquí. La gente de clase trabajadora no podemos tener una casita en Torre Baró, porque somos clase trabajadora. Entonces esta es la lucha histórica de Torre Baró” (Mario).

En el momento de las expropiaciones y después de la rehabilitación de la zona 1, esta idea del ayuntamiento de querer acabar con el barrio fue muy discutida entre el vecindario, ya que parecía que su objetivo era hacer bajar a la población de la ladera para poder reformar la zona a sus anchas. Por el barrio corría el rumor que se querían construir viviendas para personas de clase alta, en la línea de lo que comentan José y Mario. Pero los/as vecinos/as se negaron a abandonar la zona, conservando sus propiedades y su estilo de vida. Antonio

también comparte esta visión pesimista de la intervención de la administración:

“El ayuntamiento no quiere invertir porque hay dos mil vecinos que a nivel de votos no es nada. Es una zona de dejar morir. Tendrían que invertir mucho para mejorarlo, es verdad. Pero dicen va, hacemos pisos aquí abajo, tapamos el barrio, lo de detrás se va escondiendo, arriba no hay servicios y la gente poco a poco se irá marchando, y es verdad. Las casas irán muriendo y es una forma de acabarlo”.

Desde el tren, se ha podido observar como los edificios de pisos de la zona baja del barrio tapan gran parte de la montaña, con lo que se oculta la mirada de las casas repartidas por la ladera. El barrio, ya de por sí apartado del resto de la ciudad, ha quedado totalmente invisibilizado para las personas externas al mismo. Si no te diriges expresamente a él, queda oculto a la mirada ajena. En este sentido, las quejas por la inversión en el sector 1 son compartidas entre los vecinos del resto de sectores, dado que consideran que esa obra ha bloqueado el gasto en el resto del barrio.

“Es denunciable o no es denunciable invertir 2 millones de euros en hacer el parque de los Eucaliptus, que es perfecto y precioso, pero estos 2 millones se podrían haber invertido en muchas otras cosas. Lo mismo que el castillo de Torre Baró, precioso pero no podemos acceder a él” (Fran).

En este sentido, se recoge entre el vecindario entrevistado una sensación de déficit histórico de la ciudad de Barcelona con Torre Baró. Durante toda su historia ha sido un barrio muy poco mirado por el resto de la ciudad, con pocas inversiones y poco escuchado. Su lejanía del resto de la ciudad, sus características vinculadas a la pobreza y a la necesidad y su baja población han hecho que sea visto como un barrio que, lejano, no molesta, en el que se tendrían que realizar excesivas inversiones para conseguir mejoras reales en el barrio y que a nivel de votos no supone una gran diferencia. El olvido por parte de la administración del barrio lo admiten el técnico de barrio y el consejero:

“La mayoría de barrios de montaña de Barcelona tiene un déficit con ellos la ciudad, desde reorganizarlos y reestructurarlos de otra manera. Los vecinos reclaman cosas que por lógica son ciertas, tendría que haber aceras, una estructura urbana más igual a la del resto de ciudad” (Arnau).

“El olvido histórico que viene de la administración porque ha creado expectativas es normal, pero haces lo que puedes. Tienes unos recursos y hay muchos barrios y hay problemas... Intentaremos hacer la inversión y haremos más, pero no podemos solucionar lo que ha sido el abandono de un barrio durante 40 años” (Consejero del barrio).

No obstante, Arnau denuncia que parte del vecindario mira solamente por sus intereses particulares, y ello comporta que no se puedan realizar intervenciones que afecten a la totalidad del vecindario. En el barrio, como en todos, existe una picaresca creada a raíz de esa distancia de la ciudad, tanto física como social y moral que ha vivido siempre la zona.

“Los mismos vecinos quieren aparcar en la calle, quieren aparcar encima de la acera, no aceptan pagar vados... También se ha generado una dinámica de hacerse suyo el barrio y de hacer un poco lo que ellos creen sin tener en cuenta la normativa general de la ciudad. Esto hace que sea complicado: hay una reivindicación de calidad justa y necesaria y, por otro lado, a veces no hay una capacidad de entender las limitaciones de lo que quiere decir vivir en una ciudad. Hay mucha dificultad de hablar en colectivo” (Arnau).

La mirada individual, centrada en los intereses particulares, se da en un contexto sin control externo por parte del ayuntamiento, quien tampoco ofrece una compensación a esos impuestos que obliga a pagar en la construcción de una casa o en el pago de un vado. Esta sensación de mirar poco por el bien común y centrarse en los intereses individuales da respuesta a un contexto donde el vecindario se siente poco escuchado por una administración que reclama unos deberes. Si a cambio de cumplir con ellos no se recibe la compensación en forma de derechos que sí que reciben el resto de habitantes de la ciudad, como unas calles en buenas condiciones, unas condiciones de movilidad adecuadas o unos postes de la luz soterrados como en gran parte del resto de Barcelona, parece que cumplir con deberes como el pago de impuestos por la construcción o por los vados pierde parte de su sentido. No obstante, hay vecinos como Liberto que denuncian el hecho de que en el vecindario se mire poco por el bien común y las personas se centren en sus intereses individuales, aunque también reclama una mayor implicación del consistorio, en un proceso de corresponsabilidad con el vecindario:

“Yo no puedo entender que una persona pueda construir, como ha pasado: yo tengo un huerto y construyo en ella una casa para mi hijo. Y lo hace sin

ningún permiso y no pasa nada. Si tú eres una persona que crees en el bien común y eres partidario de que todo es sostenible si todo el mundo aporta lo que tiene que aportar a la sociedad, no lo puedes hacer. Hay poca conciencia: eso no lo puedes hacer, no está regulado. Y el ayuntamiento no mira, no regula, no tiene una autoridad. Los vecinos lo hacen, mal hecho, y el ayuntamiento mal porque no lo ve. Esto es tirar piedras en el tejado, porque estás pensando en tu terreno y no en la globalidad del barrio” (Liberto).

El barrio, ya desde su creación, tenía y tiene forma de suburbio, dado que se encuentra en la periferia de Barcelona y sus estándares de calidad, siguiendo a Delgado (1990), están por debajo de la media: casas en mal estado, de autoconstrucción, las llamadas coreas, mejores que las chabolas pero con muchas carencias, además de unas calles sin servicios básicos como aceras, sin suministros como la electricidad, etc. Aplicar el concepto de marginalidad al barrio es delicado, dado que implica un sentido de que su situación está tan perjudicada que tendría que revertirse totalmente. Dejar de existir. Y no parece ser esa su situación: aunque tiene muchos elementos vinculados a la marginalidad, como la pobreza, las malas condiciones de algunas viviendas, su falta de estructura urbana, etc., sus habitantes afirman vivir con dignidad y querer vivir en ese barrio. Faltaría, eso sí, mejorar todas esas características del espacio y de las condiciones vitales que impiden que sus habitantes puedan desarrollar plenamente, y con libertad, sus funciones vitales. Y en ello el ayuntamiento tiene un papel bastante clave que, de momento, no está ejerciendo. En este sentido, Antonio concluye:

”Si tu conscientemente o inconscientemente no apuestas por algo, lo estás dejando morir. Puede ser que conscientemente no quieran dejarlo morir pero lo están dejando morir, por acción u omisión”.

Una inactividad que desde el ayuntamiento el consejero niega, aunque al mismo tiempo tampoco defiende la ampliación de intervenciones en el barrio, ya que dice tener unos presupuestos reducidos y muchos barrios en los que actuar. Se descartan obras grandes a favor de políticas sociales: algo necesario para el barrio debido a sus bajos indicadores socioeconómicos, aunque no se puede olvidar que la calidad de vida va muy ligada al entorno donde se vive y a las redes cotidianas que este permite crear, con lo que parece que la intervención en ambos contextos es necesaria para incidir en un mayor bienestar por parte de sus habitantes.

6. Conclusiones

6.1. La pobreza multidimensional y la limitación de capacidades para las personas que viven en Torre Baró

Torre Baró es un barrio con muchas carencias en diferentes ámbitos, tanto a nivel urbanístico como social y educativo. Sus habitantes se caracterizan por disponer de rentas bajas, que están muy por debajo de la media de la ciudad. Pero no solo una carencia económica caracteriza el barrio. Siguiendo la propuesta de la ONU con su índice de pobreza multidimensional, la pobreza se extiende a otros ámbitos, entendida ésta como una falta de cumplimiento de derechos básicos, que Bauman también recoge: en el ámbito educativo, en el cultural, en el político, etc.

En este punto, no obstante, cabe delimitar que el tipo de pobreza que se puede considerar en el barrio es de tipo relativo, ya que se calcula en comparación a su contexto, es decir, en relación al resto de la ciudad. Si se considerara la pobreza absoluta, los habitantes del barrio estarían por encima del umbral de pobreza, dado que con la ayuda de los Servicios Sociales todos ellos tienen las necesidades básicas cubiertas. Pero la concepción de la pobreza, como se ha comentado, va más allá: hay un mínimo cubierto pero aún existen muchas carencias a otros niveles, relacionadas con el bienestar y una adecuada calidad de vida. Por ejemplo, en Torre Baró todo el mundo tiene la alimentación cubierta, con lo que no existe un nivel de pobreza extrema, aunque no todos los habitantes disponen de la posibilidad de tener una alimentación equilibrada, como se ha podido recoger a través de las entrevistas. Por tanto, si se compara su situación con la del resto de la ciudad, se recogen diferencias significativas que indican una desigualdad donde Torre Baró no ofrece las oportunidades para que las personas consigan un bienestar pleno.

En este contexto, se abre paso la teoría de las capacidades de Amartya Sen recogida también por el CEPAL. La pobreza, desde esta perspectiva, se contempla desde el disponer de unas capacidades concretas que permiten a las personas tener la libertad para escoger realizar determinados funcionamientos en la sociedad que les generen bienestar. Estos funcionamientos son múltiples y dependen también del contexto donde está inmersa la persona, ya que según su entorno la persona valorará más determinadas funciones por encima de otras. En este sentido, Torre Baró impide la realización plena de algunas

capacidades, con lo que se limita la libertad de sus habitantes para escoger determinadas funciones.

Así, a partir de la información recogida en el estudio se muestra como la salud de los/as vecinos/as del barrio no está asegurada, ya que hay elementos urbanísticos del mismo que la empeoran, como las torres de alta tensión pero también el hecho de que algunas casas sufran humedades y no protejan de manera adecuada del frío. Por tanto, dentro de tener una buena salud intervienen muchos elementos, como el hecho de no tener una vivienda en buenas condiciones o no disponer de una alimentación equilibrada. Estos elementos se han detectado en el barrio, aunque no de manera global: afectan a determinados hogares, aunque se ven reflejados en indicadores globales del barrio como el de la esperanza de vida, que solo es de 75 años.

6.2. Obstáculos en la formación y en el acceso al mercado laboral

Dentro de esta variedad de dimensiones y capacidades, encontramos la formativa. Se ha registrado un bajo nivel educativo entre los habitantes del barrio, con pocos que tengan estudios superiores. Esto influye en el acceso a un empleo, ya que a menos estudios los empleos son de baja cualificación y tienen vinculada una mayor precariedad. Así pues, en el barrio se detectan dos funcionalidades que no se pueden conseguir ya que no se dispone de las capacidades para ello: tanto tener un buen nivel formativo como el acceso a un empleo.

El empleo es la función básica alrededor de la cual está construida nuestra sociedad capitalista. Trabajar genera unos ingresos, que permiten cubrir unos derechos básicos como el tener una vivienda, alimentarse o vestirse. Además, socialmente se le vincula una función de utilidad, a la que se premia con seguros, como el de enfermedad, el de desempleo o el de jubilación. Quien no desarrolla esa función no tiene esos seguros, sino prestaciones mínimas vinculadas a hipotéticos planes de trabajo familiares, ayudas que son vistas muchas veces desde la caridad. El hecho de que en el barrio haya bastantes personas desempleadas, que dependen de ayudas externas, comporta que no se disponga de unos ingresos estables que permitan cubrir funciones básicas como una vivienda en buenas condiciones, incapacidad que formaría parte de la situación de pobreza que viven esas personas, siguiendo las teorías de Sen.

Por su lado, el nivel formativo depende de múltiples variables. El bajo nivel de las instituciones educativas del barrio dificulta el poder realizar un proceso por el circuito de la escolarización obligatoria en igualdad de condiciones que el resto de la ciudad. Es relevante que aquellas familias con más posibilidades económicas y también más formación (aquellas que también disponen de las casas más cuidadas del barrio), que son una minoría, llevan a sus hijos/as a escuelas de fuera del barrio. Pero el bajo nivel es solo un elemento; otros que también tienen incidencia es la falta de apoyo en casa a nivel escolar, ya sea por falta de interés al no dar importancia a unos estudios que muchas familias no tienen, o por la incapacidad de esas familias de poder dar un apoyo a sus hijos/as (al no tener la formación suficiente). Esta falta de ayuda por parte de la familia dificulta también que los/as niños/as y adolescentes puedan avanzar en su proceso de aprendizaje escolar: si les cuesta avanzar y no hay un apoyo que les anime y acompañe, su motivación se verá afectada (así como su autoestima) y cada vez se hará más difícil mantenerse dentro del circuito escolar.

Esta desmotivación se ha detectado hablando con profesionales del Centre de Día del barrio pero también con la integradora del instituto: muchos/as adolescentes llegan a él sin ninguna motivación, porque transportan a sus espaldas una historia de fracasos y suspensos. Y es un pez que se muerde la cola: si los jóvenes abandonan o consiguen bajos niveles formativos, cuando tengan hijos/as tenderán a repetir la secuencia, ya que su nivel y motivación continuarán siendo bajos. Si esta situación no se revierte, la autoestima de parte de la población continuará en unos mínimos en lo que se refiere a la formación, afectando también a su vida personal: personas que no se consideran suficientemente válidas ni inteligentes porque el circuito escolar las ha excluido. Y en este punto, se incorpora la exclusión: exclusión de un medio que la sociedad considera un paso previo básico para poder alcanzar una vida adulta satisfactoria y digna, a la que se llega gracias al acceso al mercado laboral (y en el que la formación tiene un papel clave). Una adolescente del instituto, que no ha podido incorporarse al sistema escolar a causa de su entorno familiar pero también por el bajo nivel que arrastraba de la escuela primaria, habla de sí misma - cuando abandona su comportamiento disruptivo-, como alguien que no vale a quien le gustaría ser menos tonta. Es consciente de la importancia que tiene en el funcionamiento de la sociedad los estudios, pero se bajó del tren escolar hace muchos años y, de momento, no ha podido reengancharse a él ni lo considera posible.

6.3. Las consecuencias de un nivel formativo bajo

El bajo nivel formativo afecta a múltiples ámbitos a parte del acceso al mercado laboral (que atañe de manera directa); por ejemplo, condiciona el ámbito sanitario. El hecho de que se tenga una formación reducida puede afectar a los hábitos de salud, como los de higiene o alimentación. Por ejemplo, en conversación con profesionales del Centre de Día, se han detectado niños/as con muchas caries, con controles dentales tardíos, así como con una alimentación muy basada en los dulces y la bollería industrial: en la Zona Nord se detecta un alto porcentaje de obesidad, sobre el 20%, según comenta la representante de la Agencia de Salud Pública de la zona. Otro de los ámbitos que afecta el bajo nivel de formación es el cultural. Una formación más baja puede comportar un menor conocimiento cultural, y difícilmente aquello que se desconoce se demanda. A esto se le suma que en Torre Baró no hay alternativas culturales (a parte de la programación del centro cívico de Zona Nord, situado en Ciutat Meridiana y que ofrece por el momento pocos espectáculos, normalmente de grupos de la zona), y el acceso al centro de la ciudad, donde se realizan la mayoría de espectáculos, queda lejos a nivel urbano, con lo que se tiene que tener una intención expresa para acceder a él. Por tanto, la capacidad para poder desarrollar una actividad cultural que dote de bienestar a los/as vecinos/as se ve obstaculizada por diferentes factores.

En este punto, otra de las funcionalidades básicas que en el barrio se dan de manera muy limitada es el acceso a Internet: este permite buscar información, descubrir alternativas culturales y acceder a actividades de cualquier sitio. El hecho de tener un acceso tan bajo (el menor de toda la ciudad) tiene consecuencias en las posibilidades de ocio de sus habitantes, así como en su nivel educativo, pero también en la situación de estar informado y ampliar la mirada más allá del barrio. En una sociedad ultra-conectada como la actual, ser de las pocas personas de la ciudad y del país que no tienen acceso a una fuente informativa tan amplia como es la red, implica que se viva aislado del entorno que se expande más allá del barrio.

Y esto puede afectar a otro ámbito de la posible exclusión como es el político. No disponer de suficiente información, sentirse aislado del resto de la ciudad y del país o no tener una cultura participativa ni una formación que haga hincapié en la misma, son elementos que limitan la participación política de las personas del barrio, recogida en los bajos porcentajes de participación en las elecciones. Y esta funcionalidad es básica para poder levantar la voz

y luchar por una visibilización que, como zona excluida y periférica, el barrio no tiene, con lo que se limita su posible mejora en aras de aumentar el bienestar del vecindario. Si sus propios habitantes no participan de los procesos y decisiones que les atañen, costará más que sean escuchados y que se pueda dar respuesta a sus necesidades desde la administración.

Esta situación no quita que haya, y siempre haya habido, cierto activismo en el barrio que lucha por mejoras en el mismo. Tanto las asociaciones de vecinos, la de Torre Baró, la de la plaza de los Eucaliptus y la de la calle Martorelles, como también otros/as vecinos/as a nivel individual, luchan por progresos en el barrio, con reivindicaciones, asistiendo a los espacios de participación proporcionados por el distrito y con manifestaciones. Es un barrio que históricamente ha avanzado gracias a la movilización social (el autobús en el barrio se consiguió gracias a ella) y continúa habiendo movimiento social en él, aunque este se limita a una proporción de la población muy pequeña. No obstante, en este punto no se puede olvidar que el bagaje de cada persona delimita sus reacciones y percepciones de la realidad, con lo que las demandas y luchas que se planteen pueden verse limitadas por esta experiencia previa. Esto explica que las demandas realizadas por la asociación de vecinos se centren únicamente en temas urbanísticos y no se expandan hacia temas más sociales y educativos, ya que su bagaje en el barrio (todos llevan gran parte de su vida en él), su edad (la mayoría por encima de los 50 años) y su experiencia vital limitan esos planteamientos. Por contra, otros vecinos con menos años en el barrio y otro bagaje, con más formación y otras experiencias vividas fuera de la zona, realizan demandas que abarcan ámbitos más amplios, como la formación o la participación política, así como reflexiones de cambio más profundas que implican un modelo de barrio y de ciudad a construir a largo plazo.

6.4. El papel del ayuntamiento

Delante de todas estas faltas de capacidades para conseguir funciones que afectan a gran parte de la población del barrio, la política del ayuntamiento tendría que estar enfocada a que las personas tengan posibilidades para poderlas realizar. Es decir, a invertir en el barrio a la búsqueda de una situación de equidad: que el vecindario de Torre Baró parta de una situación con igualdad de oportunidades en relación al resto de la población. Pero para decidir las políticas a implementar en el barrio se tendrá que tener en cuenta que estas no

servirán para toda la población.

Cada realidad particular demanda de unos medios determinados. Un plan de ocupación de 6 meses, una de las medidas que está expandiendo el ayuntamiento para incidir en la inserción social de la población, puede ser para alguien el puente que le lleve a conseguir un trabajo (el plan le ofrece experiencia en determinados ámbitos, puede conseguir recomendaciones, etc.), pero para otras personas será un mero parón en su historia de desempleo. Una época que puede mejorar su autoestima de manera temporal, así como sus ingresos, aunque a la larga no es una solución a su situación. Acaba siendo un parche, como muchas de las ayudas e intervenciones que se realizan desde los Servicios Sociales, que intervienen en la situación de necesidad pero no en la persona y su entorno de manera integral, atendiendo a todas sus dimensiones.

Por tanto, las intervenciones para paliar estas situaciones de pobreza, entendidas como incapacidades de las personas para conseguir bienestar, tendrían que incidir de manera integral en todas las problemáticas del barrio, empezando por la formativa y seguida de la laboral, funciones básicas para desarrollarse en la sociedad actual. Y todo esto con una mirada emocional, que introduzca en el barrio un programa que dote de habilidades sociales pero sobre todo de gestión emocional a sus habitantes. Los múltiples conflictos, las dificultades de convivencia, la frustración que tantas familias viven pero no saben gestionar impiden directamente el bienestar de esas personas. Se ha observado que gran parte de la relación en la calle es a partir de gritos e insultos; los/as adolescentes pero también los/as niños/as se relacionan con palabrotas y a partir del conflicto. Se hace necesario incorporar habilidades emocionales, para enriquecer al vecindario y aumentar su autoestima. Pero todas estas intervenciones se han de plantear siempre desde una perspectiva flexible, que pueda modificarse en función de las necesidades particulares de los propios/as vecinos/as.

En esta multiplicidad de ámbitos es relevante analizar la distribución del poder como causa de desigualdad, siguiendo a Max Weber. En todos ellos, Torre Baró se encuentra en una situación de desigualdad en relación al resto de la sociedad. Ya se ha comentado que en el ámbito cultural, Torre Baró tiene un estatus bajo y, por tanto, también vive una situación de desigualdad, ya que apenas tiene recursos culturales propios ni acceso a los mismos. Su particular orografía dificulta ese acceso, así como el bajo nivel formativo general de su población. En relación a la dimensión política, se ha analizado la baja participación del vecindario y su poca implicación. Por tanto, en esas dos dimensiones el poder no está en el

barrio, muestra de la situación de desigualdad que se vive en el mismo.

Y pasa lo mismo a nivel económico: el poder se ubica en manos de unas élites económicas y financieras, como multinacionales e instituciones económicas supranacionales, que deciden por encima de gobiernos y Estados votados de manera democrática. El sistema capitalista, unido a la época neoliberalista actual, genera una gran bolsa de personas que viven con el mínimo, apartados de esos centros de poder. Son los expulsados de la sociedad, siguiendo a Saskia Sassen, que no participan de su dinámica, manteniéndose en un margen que les aísla de conseguir funcionamientos básicos para su bienestar, como acceder a un empleo o tener una alimentación adecuada. La crisis económica vivida en España desde 2008 ha sido uno de los medios del sistema para crear una bolsa de población expulsada.

Son personas invisibles para el resto de la sociedad: no comparten su dinámica, con lo que quedan apartada de ella. Torre Baró cumple en parte esta condición de zona expulsada: toda su historia ha sido un barrio olvidado por las administraciones, que empezaron a proponer algunas intervenciones que no han dado frutos concretos de mejora. No se cumplió el PERI y la reordenación urbana que llevaba vinculada, no se ha construido ninguna vía que structure el barrio y lo conecte, no se han construido espacios públicos que sean un núcleo de convivencia para el vecindario. Este olvido, recuperado solo en momentos puntuales de los que el vecindario desconfía (sospechando que el ayuntamiento quería limpiar de casas la ladera para, en un momento de *boom* inmobiliario, reconvertir el barrio en una urbanización de clase media-alta), ha comportado un gran desencanto y desconfianza del vecindario hacia el consistorio de la ciudad.

6.5. La periferia y la exclusión social

Torre Baró se encuentra en una zona periférica, un suburbio alejado del centro de la ciudad y de los espacios e instituciones con funciones relevantes en relación a Barcelona: de su parlamento, de los departamentos del gobierno, hasta de los espacios de decisión del distrito, que es el ente político con competencias propias más cercano a nivel administrativo a la ciudadanía. Así, tanto a nivel administrativo como geográfico el barrio se encuentra

alejado de los espacios de poder, con lo que se cumple la teoría de Bernardo Secchi sobre la vinculación de la desigualdad territorial con la social. La lejanía de los espacios de decisión y poder coincide con una situación de pobreza y de desigualdad social en relación al resto de la ciudad. Siguiendo también las teorías centro-periferia, por su situación geográfica Torre Baró se encuentra en la periferia y en una situación de pobreza que puede rallar la marginalidad. Sus datos así lo indican: no tiene unas buenas condiciones urbanas ni de servicios, como tampoco sus habitantes tienen los medios necesarios para desarrollarse en igualdad de condiciones que gran parte del resto de la ciudad. Por tanto, y siguiendo a Manuel Delgado (1990), Torre Baró es un barrio periférico que tiene relaciones de dependencia con el centro, aunque esta dependencia se ha visto limitada en muchos ámbitos debido a la falta de atención del ayuntamiento hacia el barrio, que ha comportado que el barrio se autogestione en muchos ámbitos.

Así, debido a este olvido histórico, el barrio se ha hecho a sí mismo, convirtiéndose en una especie de burbuja ajena a lo que pasa más allá de sus fronteras. Esto conlleva que parte del vecindario del barrio no siga normativas municipales en algunos aspectos, como el de pagar vados o pedir permiso de obras para construir al lado de su casa. El control del ayuntamiento es prácticamente inexistente, con lo que quien incumple estas normativas no se ve penalizado. Esto crea cierto malestar en algún vecino, aunque es un tema que desde la asociación se evita (insistiendo en que la mayoría de las casas tienen permisos legales), y desde el ayuntamiento el técnico lo reconoce como una manera de vivir ya asentada en la población. Un ejemplo de este aislamiento de las regulaciones municipales fue el intento de regular el tráfico por el barrio en una única dirección: el vecindario tapó las señales con bolsas de basura hasta que estas fueron quitadas.

El aislamiento también lleva relacionada cierta sensación de inseguridad en el barrio, dado que la presencia policial es muy baja y en el barrio ha habido diversos robos los últimos meses, tanto en casas particulares como de elementos públicos como el cableado eléctrico o algunas tapas del alcantarillado. En este punto cabe hablar de la orografía del barrio, la cual, además de dificultar el acceso de la policía y de las ambulancias, condiciona la vida comunitaria del vecindario. Sus calles estrechas, angostas, con pendiente, muchas sin aceras, hace que pasear por ellas no sea una actividad agradable ni que se pueda compartir con otras personas.

6.6. La inexistencia de una red cotidiana en el barrio

En este sentido, y recuperando lo planteado por Montaner y Muxí (2011, p. 47), el barrio no dispone de unas redes cotidianas de uso diario que ofrezcan seguridad y bienestar al vecindario. El hecho de no disponer de calles donde pasear, de plazas y parques que sean espacios de intercambio y convivencia, así como la inexistencia de una red de servicios básicos como tiendas, farmacias, bancos, etc. donde el vecindario satisfaga necesidades esenciales y consiga acceder a servicios que influyan en su bienestar, comporta que en Torre Baró no exista una red cotidiana de paso de los/as vecinos/as. Esto conlleva que haya menos cohesión y conocimiento entre ellos/as y que no haya sitios de seguridad para los/as niños/as y adolescentes en sus rutas a escuelas e institutos, así como en su tiempo de juego. El vecindario tiene que cubrir sus necesidades en las tiendas y servicios de Ciutat Meridiana, con lo que la movilidad se hace indispensable, ya sea en vehículo privado o transporte público, sobre todo para la vuelta, ya que subir con la compra por las cuestas del barrio puede ser realmente complicado y cansado.

No poder crear este tipo de redes en el barrio afecta a la calidad de vida que ofrece el mismo. Las personas no pueden satisfacer sus necesidades alrededor de su vivienda, ni construir una red de apoyo y cohesión con el resto del vecindario. No existe ni un mercado semanal en el barrio; este se da en la plaza Roja en Ciutat Meridiana. La consecuencia de la ausencia de estas redes vecinales es que el barrio acaba siendo solo un espacio donde vivir, de puertas hacia adentro, como en las urbanizaciones tradicionales pero sin las condiciones económicas holgadas que estas acostumbran a tener.

En este sentido, ya que la movilidad a pie es difícil por las características del barrio, queda el transporte privado y público. Aunque en el barrio se han visto bastantes coches, estos no cubren la totalidad de la población. En el autobús que da la vuelta por el barrio cada 30 minutos se detectan sobre todo personas mayores, mujeres, niños/as y adolescentes, siguiendo a Montaner y Muxí (2011, p. 59), que relacionan estos colectivos con el uso mayoritario del transporte público. La frecuencia de paso del bus está por encima de los 15 minutos que recomiendan los autores citados; cada 30 minutos es un tiempo excesivo, ya que implica mucha espera, con lo que los trayectos de las personas pierden efectividad. El resto de transportes públicos que llegan al barrio, metro, tren y autobuses del resto de la ciudad, lo hacen solo hasta la zona 1, con lo que solo cubren el acceso a ella.

Siguiendo a Cebollada (2006, p. 119), Torre Baró se podría considerar un área excluyente, dado que la oferta de transporte público no es suficiente para acceder al barrio y moverse por él (parte de él, la zona 3, queda excluida del mismo), como también es insuficiente para acceder a las zonas donde se realizarán funciones básicas como la compra o el acceso al médico. Esto comporta que, quien no dispone de vehículo privado, vea restringido su acceso a la ciudad y a lo que esta ofrece, limitándose a su vez sus propias oportunidades. Vuelve a surgir un problema de falta de equidad, ya que las personas que viven en la parte alta del barrio tienen más dificultades para moverse y acceder a los servicios y equipamientos que la ciudad ofrece. A esta situación se le suma el hecho de que el barrio, a pesar de sus múltiples pendientes, no cuenta con ascensores y/o escaleras mecánicas que ayuden a solventar ese desnivel, con lo que el acceso al mismo no cuenta con ninguna de las premisas necesarias para mejorar el uso del tiempo de sus habitantes. La propuesta del consejero de crear una cooperativa de taxis que facilite esa conexión, la idea más barajada por el ayuntamiento antes que la realización de obras, facilitaría el acceso a los servicios por parte de la población, pero no solucionaría la falta de redes cotidianas y de convivencia en el barrio.

Esta suma de obstáculos para conseguir funciones básicas por parte del vecindario comporta que el camino que tiene que seguir, por ejemplo, un/a adolescente para conseguir un trabajo estable sea bastante complicado. Para empezar, partirá de una escuela donde el nivel será más bajo, con lo que aquí ya empezará a acumular un cierto retraso en relación al resto de la ciudad y país. Seguramente, tendrá una familia con un nivel formativo bajo, que le podrá dar poco apoyo en temas educativos. Esto comportará que acceda al instituto con carencias en su formación, que complicarán que pueda seguir el nivel exigido (aunque este también sea un poco inferior a la media de la ciudad), con las consecuencias de falta de motivación y autoestima que conlleva todo este proceso. En el caso que llegue a graduarse, el acceso a un ciclo formativo o a la universidad implicará una movilización hacia fuera del barrio, que se verá dificultada por la limitación del transporte público. Además, las dificultades de acceso a Internet provocarán que tenga dificultades en su proceso de aprendizaje así como en la realización de trabajos, deberes, etc. En conclusión, el o la adolescente tendrá más dificultades en todo su proceso formativo que la mayoría de la población barcelonesa, a lo que se sumará una posible situación económica con dificultades y lo que esta conlleva a nivel de estudios (se harán necesarias becas que dependen también de los resultados académicos).

6.7. El futuro de Torre Baró

En consecuencia, Torre Baró y sus habitantes no parten de una situación de igualdad en relación al resto de la población. Para compensarlo e intentar nivelar toda la ciudadanía se tendría que invertir mucho en el barrio, tanto a nivel urbano pero sobre todo social y educativo. El actual consistorio parece que tiene claras estas necesidades y ha aumentado el presupuesto de los barrios con menos capacidades, aunque este incremento no ha sido de la magnitud que esperaban por falta de dinero, ya que se ha tenido que repartir con otros barrios que también se encuentran en situación de pobreza. No obstante, hay partidas generales que se han incrementado, como la de los Servicios Sociales, con más profesionales y más planes de ocupación. Esto revierte en parte de la población del barrio, que encuentran más ayudas y más opciones de inserción laboral y social. Sin embargo, estas medidas no son suficientes, dado que no modifican las causas estructurales de la situación de pobreza y exclusión que vive el barrio en relación al resto de la ciudad. La intervención en Torre Baró tendría que ser, como su situación de pobreza, multidimensional: intervenir de manera integral en todos los ámbitos que dificultan el bienestar de sus habitantes, desde cuestiones urbanísticas como el buen estado de las calles y la creación de espacios públicos de intercambio a manera de plazas y parques, que permitan el paseo y la convivencia, a las conexiones dentro del barrio que le permitan cohesionarse, pasando por cuestiones más sociales como el acceso a un empleo, a una formación, etc.

El barrio, periférico y sin ningún elemento importante de la ciudad, no supone ningún atractivo para las personas ajenas a él. Es una zona aislada, que muchas veces la gente desconoce o sitúa fuera de Barcelona. Pero la zona tiene muchas potencialidades. Así, el barrio vive de espaldas a un elemento con muchas posibilidades como es la sierra de Collserola. Algunos de los vecinos entrevistados comentan que no se aprovecha el enclave del barrio, ya que podría servir para crear empresas y actividades relacionadas con la naturaleza y el deporte, como un servicio de bicicletas por la sierra de Collserola. Ello comportaría la creación de ocupación, pero también aproximaría el barrio al resto de la ciudad, abriéndolo y visibilizándolo.

Una visibilidad que provocaría mayores intervenciones en el mismo, ya que se harían evidentes las carencias del barrio para toda la población, con lo que la presión a la administración se incrementaría. La propuesta de un funicular, surgida de algunos/as vecinos/as y respaldada por el consejero del barrio, sería una manera de acceder a esa

montaña que podría ser una fuente de trabajo regulado pero también de visibilidad, situando el barrio en el mapa de Barcelona. Pero no solo se puede aprovechar la sierra, sino que el hecho de que disponga de mucho espacio libre (parte de él, no obstante, suelo forestal) podría facilitar que otros servicios o equipamientos se ubicaran en el barrio, descentralizando el núcleo del poder y acercándolo a la Zona Nord y, en concreto, al barrio de Torre Baró.

En este punto, el tejido asociativo puede tener un papel clave, dado que el barrio ha conseguido históricamente mejoras por su movilización. No obstante, por el momento no parece muy unido ni abarca a mucha población del barrio. La asociación de vecinos está formada por pocas personas y no tiene muy buena relación con el club de petanca, que está cerca de los 160 socios (por malentendidos referentes a la fiesta mayor y al uso de los espacios). Los/as vecinos/as ajenos a la asociación que han sido entrevistados/as tampoco se muestran muy a favor de la misma (aunque tampoco en su contra), ya que la identifican con la defensa de unos intereses muy particulares de sus miembros, perdiendo un poco el papel de representación de la totalidad del barrio que como asociación tendría que tener. Por tanto, parece que el barrio está poco cohesionado y pocas personas participan de la lucha para conseguir mejoras; además, las personas activistas tampoco están muy unidas en sus demandas. Esto dificulta la posible consecución de avances, ya que un frente unido tendría más fuerza que las demandas aisladas de los/as vecinos/as.

Así pues, los retos con los que se encuentra el barrio son múltiples: el mal estado de algunas viviendas, la falta de un plan urbanístico que incida en la mejora de la calidad de vida del vecindario, la falta de conexiones dentro del barrio y hacia el resto de la ciudad, una situación generalizada de falta de recursos económicos y sociales, etc. Todos estos retos, que hacen del barrio una zona excluida e invisible en relación a la ciudad de la que forma parte, demandan de una intervención integral. Esta se puede dar tanto por la presión del vecindario como por la detección del ayuntamiento de una situación de poco bienestar entre sus ciudadanos/as, pero se tendría que empezar a implantar cuanto antes, ya que el camino hacia una situación de equidad real puede tomar mucho tiempo visto que las diferencias de partida, en relación al resto de la ciudad, son tan elevadas.

7. Bibliografía

- Agència de Salut Pública. (2015). *La salut a Barcelona 2014*. Recuperado el 12 de febrero de http://www.aspb.cat/quefem/docs/InformeSalut2014_2010.pdf
- Ajuntament de Barcelona. (2015). *Fitxa socioeconòmica del barri de Torre Baró*. Recuperado el 12 de febrero de <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/inf/barris/a2014/barri54.pdf>
- Ajuntament de Barcelona. (2015). *Distribució territorial de la renda familiar a Barcelona. 2000-2014*. Recuperado el 11 de febrero de <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/economia/renda/rdfamiliar/evo/rfbarris.htm>
- Ajuntament de Barcelona. (2006). *Projecte d'intervenció integral: barris de Torre Baró i Ciutat Meridiana*. Recuperado el 18 de mayo de http://www.ravalsudpladebarris.cat/pdfs_estaticos/Torre_Baró_Ciutat_Meridiana.pdf
- Ajuntament de Barcelona. (2011). *Estadístiques del Censo de Edificios. Inmuebles en edificios destinados principalmente a vivienda según estado de conservación del edificio*. Recuperado el 6 de junio de <http://www.bcn.cat/estadistica/angles/dades/barris/timm/censedif/immobles/t33.htm>
- Ajuntament de Barcelona. (2015). *Estratègia local amb el poble gitano de Barcelona: diagnosi i línies d'actuació*. Recuperado el 7 de junio de http://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/EstrategiaGITANO_DINA4_web.pdf
- Alberch, R. (1997). *Els barris de Barcelona. Volum III: Gràcia, Horta-Guinardo i Nou Barris*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- Arteaga, A. y Cristina, I. (2010). *Construir ciudad en territorios urbanizados: transformaciones en la primera periferia*. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Allepuz, R. y Rosell, M.J. (2012). *Anatomia de la pobresa a Catalunya*. Lleida: pagès editors.

- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Gedisa.
- Badenes, N. (2007). ¿Cómo se mide la pobreza? Ejemplos a partir de una base de datos simulada. *E-pública. Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública*, 2, pp. 12-36.
- Bohigas, O. (1986). *Los barrios viejos y la periferia*. Recuperado el 18 de mayo de <http://www.etsav.upc.es/personals/monclus/cursos2002/bohigas.htm>
- Cano, A.B. (2011). *Procesos de integración y exclusión social juvenil en las periferias de Barcelona y Milán*. (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Cebollada, A. (2006). Aproximación a los procesos de exclusión social a partir de la relación entre el territorio y la movilidad cotidiana. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 48. Recuperado el 18 de mayo de <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/72655>
- CEPAL (2013). *La medición multidimensional de la pobreza*. Recuperado el 20 de mayo de <http://www.cepal.org/deype/noticias/documentosdetrabajo/5/49665/LCL3615e.pdf>
- Delgado, M. (1990). Explotados contra excluidos. *El cor de les aparences* [Entrada en un blog]. Recuperado el 20 de mayo de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2016/03/explotados-contra-excluidos.html>
- Departament de territori i sostenibilitat (2015). *Atlas de actuaciones de proyectos*. Recuperado el 6 de mayo de <http://barris.incasol.net/>
- Fabre, J. y Huertas, J.M. (1991). *Nou Barris: la penúltima Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. *Cultura econòmica*, 66, 10-16.
- Gough, I. (2008). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 100. Recuperado el 20 de mayo de <http://www.otrodesarrollo.com/desarrollohumano/GoughEnfoqueCapacidadesNusbaum.pdf>

- Huertas, J.M. y Fabre, J. (1977). *Tots els barris de Barcelona: La Verneda, La Pau, El Sud-Oest del Besós, La Maresma, El Somorrostro, El Camp de la Bota, La Perona, Els Nou Barris (Prosperitat, Verdum, Roquetes, La Trinitat, Torre Baró, Vallbona, La Ciutat Meridiana, La Guineueta, Canyelles), El Districte V*. Barcelona : Edicions 62.
- Huertas, J.M. (2000). *Els barris de Barcelona*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana y Ajuntament de Barcelona.
- Idescat. (2015). *Estadística de distribución personal de la renta y riesgo de pobreza*. Recuperado el 11 de febrero de <http://www.idescat.cat/pub/?id=ecv&lang=es>
- INE (2014). *Encuesta de condiciones de vida*. Recuperado el 11 de febrero de http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608
- Martínez, J. (2015). *La pobreza en Barcelona en los años del big crap (2008-2014)*. Barcelona: UOC.
- Martínez, J. (2015). *Modelo Barcelona*. Barcelona: Ediciones el sol petit.
- Mathus Robles, M.A. (2008) *Principales aportaciones teóricas sobre la pobreza*. Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado el 20 de mayo de <http://www.eumed.net/rev/cccss/02/mamr.htm>
- Ministerio de educación, cultura y deporte (2015). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2015*. Recuperado el 5 de junio de <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/panorama-de-la-educacion-2015.-informe-espanol.pdf?documentId=0901e72b81ee9fa3>
- Mobile World Capital Barcelona (2016). *La brecha digital en la ciudad de Barcelona*. Recuperado el 23 de mayo de <http://mobileworldcapital.com/es/cletxa-digital/>
- Montaner, J.M. y Muxí, Z. (2011). *Usos del temps i la ciutat*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Human Development Report*. Recuperado el 15 de mayo de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2015_technical_notes.pdf
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- Sánchez-Mejorada, C. (2008). Desigualdad, exclusión y violencia. En Cordera, R., Ramírez, P. y Ziccardi, A. (coord.). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Madrid: siglo XXI.
- Santana, M. (2014). *Evaluación de los cambios residenciales y mejoras urbanas en Torre Baró y Ciudad Meridiana a partir de la Ley de Barrios de Cataluña*. (Tesis de Maestría). Barcelona: Universitat politècnica de Catalunya.
- Sardà, J. y Gestha, Técnicos del Ministerio de Hacienda. (2014). *La economía sumergida pasa factura. El avance del fraude en España durante la crisis*. Recuperado el 5 de junio de http://www.gestha.es/archivos/actualidad/2014/2014-01-29_INFORME_LaEconomiaSumergidaPasaFactura.pdf
- Sassen, S. (2014). "El capitalismo ha entrado en lógicas de destrucción". Entrevista con Saskia Sassen. *Sin permiso*. Recuperado el 18 de mayo de <http://www.sinpermiso.info/textos/el-capitalismo-ha-entrado-en-lgicas-de-destruccin-entrevista>.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.
- Secchi, B. (2013). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: La catarata.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Societat catalana d'ordenació del territori (2007). *Anuari territorial de Catalunya*. Recuperado el 15 de mayo de http://territori.scot.cat/cat/downloads2/2007_fin.pdf
- Soria, M. (2014). Torre Baró lucha por sobrevivir al abandono. *La22 Magazine*. Recuperado el 20 de junio de <http://ediciones.la22.org/bcn2014/2014/12/10/torrebaro-lucha->

sobrevivir-abandono/

- Spicker, P, Alvarez, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza. Un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

8. Anexos

8.1. Guiones de las técnicas de producción de datos

8.1.1. Guión de las entrevistas

Dos primeras entrevistas a informantes claves del barrio. A partir de la técnica de la bola de nieve, se amplían las entrevistas a otros informantes representativos:

- Asociación de vecinos.
- Antonio, vecino del barrio y activista.

Son entrevistas semiestructuradas. A partir de los temas planteados se irá focalizando la conversación hacia los puntos relevantes, relacionados con los objetivos del trabajo.

- Características sociodemográficas.
 - Edad.
 - Años que hace que vive en el barrio.
 - Actividades principales
- Aspectos generales del barrio
 - Fortalezas del barrio.
 - Debilidades.
 - Demandas de los vecinos.
 - Cambios en el barrio los últimos 10-15-20 años.
 - El futuro del barrio.
- Aspectos de infraestructura del barrio

- Características físicas del barrio (geográficas).
 - Situación del barrio en relación a la ciudad.
 - Necesidades del barrio a nivel de infraestructura.
 - La movilidad del barrio.
 - Las mejoras en la parte baja del barrio.
 - Uso del espacio público en el barrio.
 - Servicios del barrio, situación y demandas.
- Condiciones de vida de los vecinos/as
 - Perfil de los vecinos/as del barrio y evolución.
 - Razones y factores de que en Torre Baró haya las rentas más bajas de la ciudad.
 - Calidad de vida de los vecinos/as.
 - Necesidades de los mismos/mismas y relación con el barrio.
 - Ayudas y apoyos a los vecinos/as del barrio.
 - Valoración de lo que faltaría.
- Respuesta de la administración pública
 - Presencia del ayuntamiento en el barrio.
 - Respuestas ofrece a las demandas.
 - Diferencias del ayuntamiento por el cambio del gobierno municipal en mayo.
 - Acciones del ayuntamiento en el barrio.

El audio se registra con una grabadora. Se utiliza también un cuaderno de notas con los temas a plantear, donde recoger también observaciones, comentarios adicionales, etc.

8.1.2. Guión de las observaciones no sistematizada

Se realiza un tipo de observación no sistematizada del barrio, a partir de categorías generales:

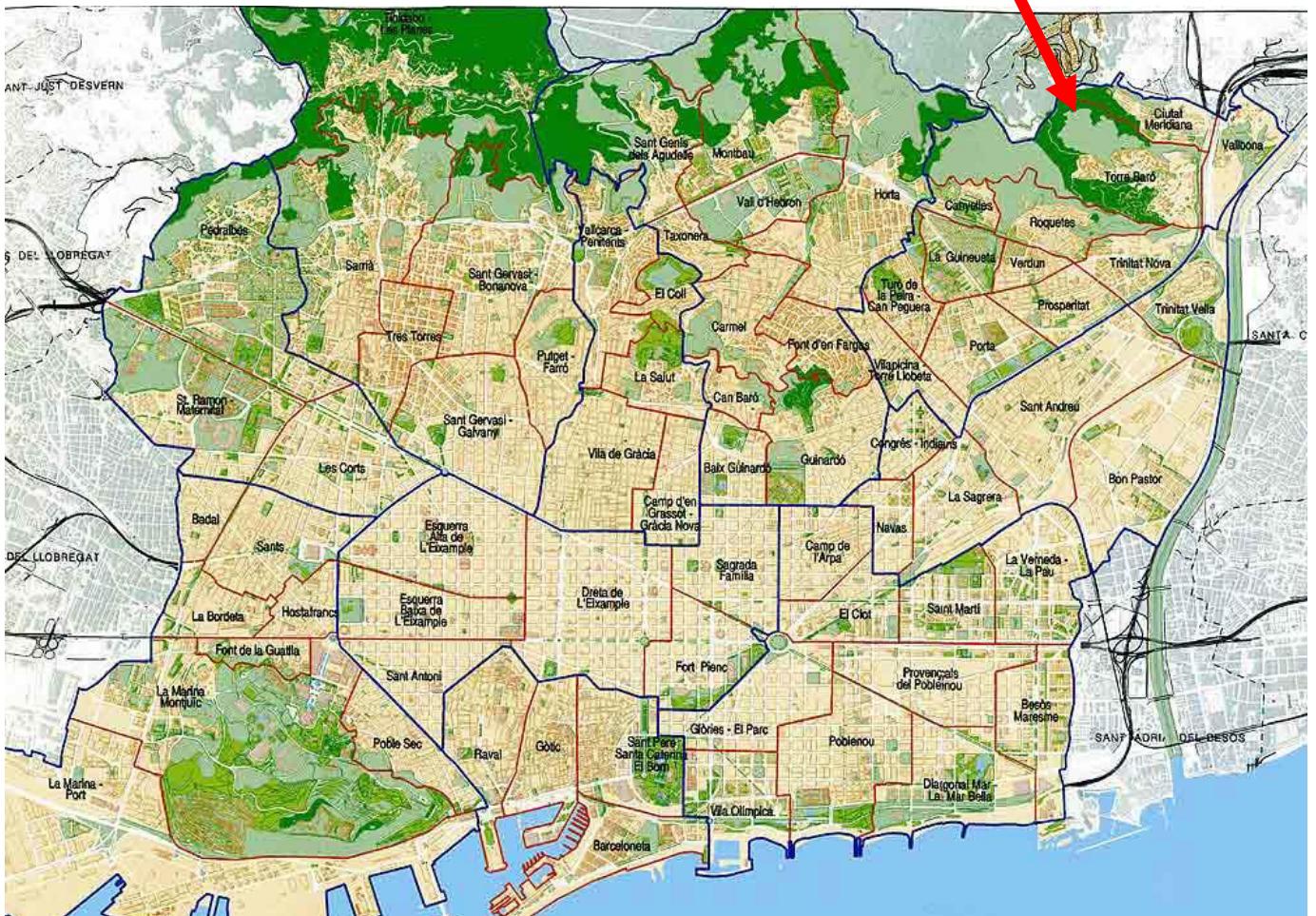
- Aspectos de infraestructura del barrio.
- Demandas de los vecinos/as.
- Condiciones de vida de los vecinos/as.

- Hábitos de los habitantes: uso del espacio público.

La información se registra con:

- Cuaderno de notas: se utiliza para realizar el diario de campo. Se recogen descripciones de hechos, relaciones de lo que se observe con los objetivos de la investigación, declaraciones hechas por los vecinos, comentarios técnicos sobre la propia realización del trabajo de campo, etc.
- Diario de campo

8.2. Ubicación del barrio en Barcelona



8.3. Imágenes del barrio



Imagen 1. Vivienda con el castillo a lo lejos (Soria, 2014)



Imagen 2. Vista de Torre Baró desde la sierra (Soria, 2014)



Imagen 3. Vista de la plaza de los Eucaliptus desde arriba (Ajuntament de Barcelona, 2014).



Imagen 4. Vista de la avenida Escolapi Càncer (Soria, 2014)